

C31-1
38 copias

Fundamentos de las Relaciones Internacionales

Karen Mingst



ÍNDICE

Dr. Enrique Cabrero Mendoza

DIRECTOR GENERAL

Dr. David Arellano Gault

SECRETARIO ACADÉMICO

Dr. Sergio López Ayllón

SECRETARIO GENERAL

Mtro. Jorge Schiavon Uriegas

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Biblioteca del CIDE – Registro catalogado

Fundamentos de las relaciones internacionales / Karen Mingst ; traductor: Antonio de la Cuesta Colunga – México, D.F. : Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2006.

1^a ed. 2006

Primera reimpresión 2007

Segunda reimpresión 2009

600 p. : il., mapas ; 22 cm. -- (Colección Estudios Internacionales CIDE)

Incluye referencias bibliográficas.

Título original en inglés: *Essentials of International Relations*

ISBN 968-7420-36-7

1. International relations I. Título

JZ1305 M5618 2006

Coordinación editorial: Natalia Cervantes Larios

D. R. © 2009, CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C.

Carretera México-Toluca 3655, Col. Lomas de Santa Fe,

C. P. 01210, México, D. F.

Copyright © 2004, 2002, 1999 por W.W. Norton & Company, Inc.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México – Printed in Mexico

Prefacio

1. Los enfoques de las relaciones internacionales	11
Las relaciones internacionales en la vida cotidiana	23
Pensar teóricamente	26
El desarrollo de las respuestas	28
<i>Historia, 29; Filosofía, 31; Conductismo, 36; Enfoques alternativos, 38</i>	
Integración de las respuestas	40
En resumen: Entender las relaciones internacionales	44
¿Por dónde continuamos?	45
2. El contexto histórico de las relaciones internacionales contemporáneas	47
El mundo antes de Westfalia	48
<i>Grecia y el sistema de interacción entre las ciudades-Estado, 49; Roma: El gobierno de un imperio, 50; La Edad Media: Centralización y descentralización, 52; La baja Edad Media: El desarrollo de las redes transnacionales, 54</i>	
El surgimiento del sistema de Westfalia	58
<i>Europa en el siglo XIX</i>	
<i>Después de la revolución: Principios fundamentales, 63; La paz en el núcleo del sistema europeo, 64; El equilibrio de poder, 68; El derrumbe: La consolidación de las alianzas, 71</i>	
El periodo de entreguerras y la segunda Guerra Mundial	73
La Guerra Fría	78
<i>Orígenes de la guerra fría, 79; La Guerra Fría como un conjunto de confrontaciones, 85; La Guerra Fría como una paz prolongada, 96</i>	
La era de la posguerra fría	98
En resumen: Aprender de la historia	103

AMÉRICA DEL NORTE, 2004



1. LOS ENFOQUES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

- ¿Cómo afectan las relaciones internacionales a la vida cotidiana?
- ¿Por qué estudiamos la teoría de las relaciones internacionales?
- ¿Cuál ha sido la influencia de la historia y la filosofía en el estudio de las relaciones internacionales?
- ¿Cuál es la contribución del conductualismo?
- ¿Qué corrientes alternativas han comenzado a cuestionar los enfoques tradicionales y conductuales? ¿Por qué?

LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN LA VIDA COTIDIANA

Cuando leemos el periódico y escuchamos las noticias de la noche, solemos enterarnos de acontecimientos internacionales muy alejados de nuestra vida diaria. Pero a la mayoría de las personas esos sucesos —como bombardeos en Israel y Arabia Saudita, la hambruna en Somalia y Corea del Norte, la reunión del G-8 en Francia, el desplome de la bolsa de valores de Tokio, el dramático crecimiento de la economía china, y la búsqueda intensiva de armas de destrucción masiva en Irak— pueden parecernos distantes y sin relación alguna con nuestras vidas.

Sin embargo, esos eventos en apariencia remotos rápidamente

mente pueden vincularse con cualquiera de nosotros o adquirir una importancia particular. Por ejemplo, un ataque con explosivos en Medio Oriente pudo haber matado a algunos estudiantes visitantes en la región; algún familiar pudo haber sido llamado a colaborar en tareas de ayuda humanitaria en Somalia; ciertos grupos en nuestra comunidad pudieron haber participado en las protestas contra el G-8; el precio de la nueva computadora o televisión que queríamos adquirir ha cambiado debido a una devaluación del yen frente al dólar; China, otrora símbolo del anticapitalismo, ahora es un terreno muy competitivo para las inversiones empresariales; los armamentos químicos y biológicos son una amenaza en nuestra contra, aun cuando se encuentren a miles de kilómetros de distancia. Un ligero cambio en el guion es capaz de transformar en pocos instantes un acontecimiento "distante" en algo de gran importancia para nosotros. Los comerciantes de alfombras y ropas finas saben que esas mercancías son producidas por niños explotados en naciones lejanas, al igual que los trabajadores mexicanos reconocen la influencia negativa de las leyes comerciales estadounidenses en su capacidad de ganar un mejor salario y proporcionar un sustento digno a sus familias.

Históricamente, los eventos internacionales, como los descritos en párrafos anteriores, han sido los abrumadores resultados de decisiones tomadas por gobiernos centrales y jefes de Estado, no por ciudadanos comunes y corrientes. No obstante, esos sucesos involucran cada vez más a diferentes actores, algunos de los cuales están influidos de manera directa por uno mismo. Es muy probable que un individuo como nosotros participe en las relaciones internacionales cuando viaje a naciones extranjeras, compre productos hechos en el exterior o trabaje para una corporación multinacional con sede en otro país. Tal vez colabore con una organización no gubernamental —Amnistía Internacional, la Cruz Roja local o Greenpeace— en su comunidad o centro educativo. Junto con sus colegas de todo el mundo, quizá trate de influir tanto en la

agenda política local como en los asuntos nacionales o globales. Su ciudad o su Estado podrían estar cortejando a inversionistas privados extranjeros, compitiendo con municipios vecinos o con otros países. Estos hechos pueden afectar de forma directa la situación laboral en su comunidad, por medio de la creación de nuevos empleos o llevando fuentes de trabajo hacia zonas con menores salarios. Como gente de negocios, una persona puede liberarse o ser limitada por determinadas regulaciones comerciales: normas obligatorias en el ámbito internacional establecidas por la Organización Mundial de Comercio a fin de facilitar el movimiento de bienes y el comercio a través de las fronteras nacionales.

Así, la variedad de actores presentes en las relaciones internacionales incluye no sólo a los alrededor de 191 estados reconocidos hoy, junto con sus líderes y burocracias gubernamentales, sino también a municipios, instituciones privadas lucrativas o no lucrativas, organismos internacionales y a cada persona en particular. Las **relaciones internacionales** son el estudio de las interacciones entre los diversos actores que participan en la política internacional, entre los cuales están los estados, las organizaciones internacionales y no gubernamentales, entidades subnacionales como burocracias y gobier-

En perspectiva

Preguntas fundamentales sobre las relaciones internacionales

- ¿Cómo puede caracterizarse a la naturaleza humana?
- ¿Cuál es la relación entre el individuo y la sociedad?
- ¿Cuáles son los vínculos entre las distintas sociedades?
- ¿Cuáles son las características del Estado?
- ¿Cuál debería ser el papel del Estado?
- ¿Cuáles deberían ser las normas de la sociedad internacional?
- ¿Cómo podría estructurarse la sociedad internacional a fin de alcanzar el orden?

nos locales, e individuos. Asimismo, tratan del estudio de las conductas de dichos actores cuando éstos actúan, ya sea en conjunto o por separado, en los procesos políticos internacionales.

¿Cómo podemos entonces comenzar a estudiar este fenómeno multifacético llamado relaciones internacionales? ¿Cómo podemos adquirir el conocimiento descriptivo para entender por qué ocurren bombardeos en Israel y Arabia Saudita?; ¿por qué los norcoreanos padecen masivos racionamientos de alimento?; ¿cuál fue la agenda durante la última cumbre del G-8 y por qué originó distintas protestas contra la globalización?; ¿qué factores estructurales explican la caída del mercado de valores japonés?; ¿y por qué China se ha convertido en campo de bonanza para las inversiones internacionales en los albores del siglo XXI? Asimismo, ¿cómo podemos empezar a pensar de manera teórica los distintos eventos y tendencias en las relaciones internacionales?; ¿de qué forma podemos dar sentido a los sucesos, aparentemente desvinculados entre sí, de los cuales escuchamos o leemos a diario en las noticias?; ¿cómo emprenderemos la búsqueda de respuestas a las preguntas fundamentales de las relaciones internacionales?

PENSAR TEÓRICAMENTE

Los polítólogos desarrollan teorías y esquemas tanto para entender las causas de los eventos cotidianos en el ámbito de las relaciones internacionales como para encontrar la solución a las preguntas fundamentales de la disciplina. Aunque es posible identificar varias teorías de este tipo, en este libro se retoman las tres principales escuelas teóricas: liberalismo y liberalismo neoinstitucional, realismo y neorealismo, y las perspectivas denominadas radicales, cuya raíz es el marxismo. Asimismo, se analiza una de las teorías de más reciente aparición: el constructivismo.

En pocas palabras, el liberalismo tiene históricamente su

base en varias tradiciones filosóficas cuyo principio fundamental es catalogar a la naturaleza humana como algo en esencia bueno. Partiendo de este precepto, los individuos forman grupos y después constituyen estados. En general los estados cooperan entre sí, además de seguir ciertas normas y procedimientos internacionales, los cuales fueron acordados entre estos mismos estados. Por el contrario, el realismo presupone la presencia de un sistema internacional anárquico donde coexisten los distintos estados. Cada Estado sustenta sus políticas en una interpretación del interés nacional propio definido en términos del poder. La estructura del sistema internacional está determinada por la distribución del poder entre los estados. Un tercer enfoque, la llamada teoría radical, toma como referente a la economía. Las acciones de los individuos están muy influidas por la clase económica a la cual pertenecen; por su parte, el Estado es un agente del capitalismo internacional; y el sistema internacional es un esquema altamente estratificado controlado por el sistema capitalista mundial.

No obstante, el desarrollo de teorías es un proceso dinámico. Al surgir, a mediados del siglo XX, los enfoques críticos alternativos de las relaciones internacionales no sólo han desafiado a las escuelas tradicionales del liberalismo y el realismo, sino que también han modificado de manera sustancial al radicalismo. Con la creencia en la imposibilidad de construir una teoría generalizada basada en métodos históricos, filosóficos o conductuales, los teóricos críticos argumentan que la teoría debe situarse en un tiempo y espacio particulares, a su vez condicionados por influencias ideológicas, culturales y sociológicas. Para ellos no existe realidad objetiva alguna, sólo hay múltiples realidades sustentadas en la experiencia y perspectivas de los individuos.

Entre las teorías alternativas más acabadas están el posmodernismo y el constructivismo. Los posmodernistas cuestionan toda la noción del Estado, la cual perciben como una ficción construida por académicos y ciudadanos por igual. También señalan

que los estados no actúan según patrones regulares y esta falacia es sólo la manifestación de las historias contadas e interpretadas por sus cronistas. Así, la misión del pensamiento posmoderno es deconstruir los conceptos fundamentales de la disciplina y reemplazarlos con una noción de realidades múltiples.

Los constructivistas, quienes siguen la tradición radical en su preocupación por las fuentes de cambio, esgrimen que las estructuras clave del sistema del Estado no son materiales, sino intersubjetivas y sociales. El interés de los estados no es perenne; por el contrario, es maleable y cambiante. Ciertamente los constructivistas pueden diferir entre sí —como lo hacen quienes se identifican con otros enfoques—, pero coinciden en una creencia común: el discurso moldea cómo definen sus intereses los actores políticos y de qué manera modifican su conducta. El constructivismo ha adquirido cada vez más importancia en el pensamiento de las relaciones internacionales del siglo XXI.

Los distintos enfoques teóricos ayudan a ver las relaciones internacionales desde diferentes perspectivas. Tal como lo explica el politólogo Stephen Walt, “No hay enfoque alguno capaz de capturar la complejidad de la política mundial contemporánea. Por lo tanto, es más positivo contar con un conjunto diverso de ideas, en vez de tener una sola ortodoxia teórica. La competencia entre las teorías favorece la identificación de sus debilidades y fortalezas, además de propiciar su consecuente refinamiento, y evidencian los errores en el conocimiento convencional.”¹ Entonces, en el transcurso de este libro, exploraremos estas ideas en competencia, así como sus debilidades y fortalezas.

EL DESARROLLO DE LAS RESPUESTAS

¿Cómo pueden los científicos políticos encontrar las respuestas a determinadas preguntas? ¿Cómo pueden conseguir información

que les sea útil para evaluar la exactitud, relevancia y fortaleza de sus teorías?

Historia

En ocasiones es posible descubrir respuestas en la historia. Sin antecedentes históricos muchos de los principales temas contemporáneos serían incomprensibles. La historia indica que los atentados terroristas en Israel son parte de una disputa territorial entre árabes y judíos, un conflicto cuyos orígenes se remontan a los tiempos bíblicos y tiene sus raíces modernas en la fundación del Estado de Israel en 1948. La creciente hambruna en Corea del Norte puede atribuirse a una negligencia crónica del gobierno local ante la problemática en el sector agrícola del país; por otro lado, las dificultades de alimentación en Somalia derivan de dos décadas de guerra civil, la cual ha arrasado con el campo somalí, en combinación con varios desastres naturales. La agenda discutida en las cumbres del G-8 incluye aspectos económicos, políticos y sociales históricamente basados en diferentes visiones sobre el papel del Estado en la vida económica y social de las naciones. Las vicisitudes del mercado bursátil japonés pueden ser explicadas por una nimia regulación del sistema bancario nipón y una larga historia de inefficiencia en el gasto público que ya resulta inviable, por ello el declive en la bolsa de valores y en la confianza de los inversionistas. Por último, los inversionistas perciben a China como un fértil terreno de oportunidades económicas. Tal como sucedió con otros países en vías de desarrollo, China cuenta tanto con mercados laborales baratos para las empresas exportadoras como con un enorme potencial de consumo interno ávido de adquirir bienes; estos dos factores hacen de China un destino muy atractivo para la inversión.

De este modo, la historia proporciona antecedentes básicos

cruciales para el estudio de las relaciones internacionales y ha sido tan fundamental en su análisis que no surgió una subdisciplina específica sobre relaciones internacionales hasta principios del siglo XX en Estados Unidos. **Antes, tanto en Europa como en Norteamérica, las relaciones internacionales eran simplemente historia diplomática.**

La historia exhorta a sus estudiantes a adquirir un conocimiento detallado de sucesos específicos, pero también puede utilizarse a fin de someter a prueba determinadas generalizaciones. Una vez que descifran los patrones del pasado, los estudiantes de historia son capaces de explicar la relación entre diversos hechos. Por ejemplo, al haber documentado históricamente los casos en los cuales se libraron guerras y describir los patrones que condujeron a ellas, los historiadores diplomáticos pueden encontrar las explicaciones o causas de la guerra. El antiguo historiador griego Tucídides (c. 460-401 a. C.) usó este enfoque en su libro *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Al hacer una diferencia entre las causas subyacentes e inmediatas de la guerra, Tucídides descubre lo que hizo de la guerra algo inevitable: el crecimiento del poder ateniense. Conforme aumentó la fuerza de Atenas, su rival, Esparta, temió perder su propio poder. Por lo tanto, la cambiante distribución del poder fue la causa subyacente de la Guerra del Peloponeso.²

Muchos estudiosos que siguen los pasos de Tucídides utilizan la historia de formas similares, aunque deberán ser cautelosos, pues la historia podría ser una mala guía; las “lecciones” de Munich y la política de apaciguamiento de Alemania emprendida por los aliados antes de la segunda Guerra Mundial, o las “lecciones” de la Guerra de Vietnam o de la Guerra del Golfo de 1991, no son ni claras ni consensuales. Además, periódicamente, los cambios fundamentales en los actores y los avances tecnológicos pueden hacer de la historia una guía obsoleta tanto para el presente como para el futuro.

Filosofía

Las respuestas a las interrogantes planteadas por las relaciones internacionales también incorporan elementos de las filosofías clásica y moderna. Gran parte de la filosofía clásica se **concentra en el Estado y sus líderes** –los cimientos de las relaciones internacionales–, así como en el método de análisis. Por ejemplo, en *La república*, el filósofo griego Platón (c. 427-347 a. C.) concluye que en el “Estado perfecto” quienes deberían gobernar son los más versados en guerra y filosofía. Platón llamó “reyes filósofos”³ a estos gobernantes ideales. Aunque sin referirse directamente a las relaciones internacionales, Platón presenta dos ideas torales para la disciplina: **el análisis de clases y el razonamiento dialéctico; ambos conceptos serían la base para los teóricos del marxismo.** Los pensadores radicales, como los marxistas, consideran a la clase económica como la principal divisora en el contexto de la política nacional e internacional; este enfoque será abordado con detalle en los capítulos 3 y 9. Asimismo, **el marxismo reconoce la importancia de la dialéctica**, es decir, razonar a partir de un diálogo o conversación tendiente al descubrimiento de contradicciones en sus postulados originales y en la realidad política. En términos marxistas contemporáneos, este tipo de análisis revela la contradicción entre las políticas mundial y local, razón por la cual, por ejemplo, los trabajadores textiles locales pierden su empleo a causa de la competencia extranjera, y son reemplazados por industrias de alta tecnología.

Así como las contribuciones de Platón al pensamiento contemporáneo son a la vez sustantivas y metodológicas, las aportaciones de su alumno, Aristóteles (384-322 a. C.), radican tanto en la sustancia (la búsqueda de un sistema político nacional ideal), como en la metodología (el método comparativo). Al analizar 168 constituciones, Aristóteles notó las diferencias y similitudes entre los estados, convirtiéndose en el primer escritor en utilizar el an-

lisis comparativo. El Estagirita llegó a la conclusión de que los estados alcanzan tanto su grandeza como su decadencia debido a factores internos, corolario aún discutido en el siglo xxi.⁴

Después de la época clásica, muchos de los filósofos cuya obra es relevante para las relaciones internacionales se enfocaron en la noción de las características básicas del hombre y cómo éstas podrían influir en el carácter de la sociedad internacional. En su *Leviatán*, el filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) imaginó un estado de naturaleza, un mundo sin autoridad gubernamental ni orden civil, donde el hombre gobierna por las pasiones y vive con la constante incertidumbre sobre su propia seguridad. Para Hobbes la vida del hombre es solitaria, egoísta e incluso brutal. Haciendo una extrapolación frente al ámbito internacional, en ausencia de una autoridad internacional, la sociedad está en un “estado de naturaleza” o **anarquía**. Los estados en esta condición anárquica se comportan como lo haría el hombre en el estado de naturaleza. Para Hobbes, la solución al dilema es la creación del Estado unitario –un Leviatán– en el cual el poder es controlado de manera central y absoluta.⁵

El ilustrado francés Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) formuló el mismo tipo de preguntas aunque, influido por el Iluminismo, planteó una solución distinta. En su *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, Rousseau describe el estado de naturaleza como un mundo egocéntrico, donde el interés primordial del hombre es la autoconservación: no muy diferente a lo ocurrido en el estado de naturaleza de Hobbes. Rousseau puso el dilema en términos de la fábula del ciervo y la liebre. En una sociedad de cazadores cada individuo debe ceñirse a la tarea que se le ha asignado dentro del grupo, por ejemplo, encontrar y atrapar al ciervo, el cual, por su tamaño, puede ser el alimento de toda su comunidad. Sin embargo, si pasa una liebre enfrente del individuo, éste podría seguirla con la esperanza de obtener su cena rápidamente, sin importarle gran cosa cómo sus acciones afectarán al grupo. Rousseau hace

una analogía entre los cazadores y los estados: ¿siguen los estados sus propios intereses de corto plazo, tal como lo hizo el cazador al perseguir a la liebre? ¿O tal vez reconocen los beneficios de velar por el interés común?⁶

La solución de Rousseau al dilema del ciervo y la liebre es distinta a la del Leviatán de Hobbes. El filósofo francés prefería la creación de comunidades más pequeñas en las que se pueda alcanzar la “voluntad general”. Así, “sólo la voluntad general”, y no el Leviatán, puede “comandar las fuerzas del Estado de acuerdo con el fin para el cual fue instituido, es decir, el bien común”.⁷ En la perspectiva de Rousseau, “cada uno pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general y, como una unidad, recibimos a cada miembro como parte indivisible del todo”.

Otro punto de vista filosófico acerca de las características de la sociedad internacional es el propuesto por el filósofo alemán Emmanuel Kant (1724-1804) en sus obras *Idea de una historia universal* y *Paz perpetua*. Kant planteó una federación de estados como medio para alcanzar la paz, un orden mundial donde el hombre pudiera vivir sin temor a la guerra. Las soberanías permanecerían intactas, pero el nuevo sistema federal sería preferible a un “súper Leviatán”, así como más efectivo y realista que la formación de pequeñas comunidades, como sugería Rousseau. El análisis de Kant se basa en una visión de los seres humanos diferente a la rousseauiana y la hobbesiana. A pesar de ser egoísta, el hombre es capaz de aprender nuevas formas de cosmopolitismo y universalismo.⁹

La tradición establecida por estos filósofos contribuye al desarrollo de las relaciones internacionales al referirse a los vínculos sociales fundamentales: aquellos entre el individuo y la sociedad, entre individuos dentro de una sociedad, y entre diversas sociedades. Hobbes, Rousseau y Kant tenían percepciones diferentes, y en ocasiones opuestas, sobre el ser y el deber ser de dichas relacio-

 TABLA 1.1. CONTRIBUCIONES FILOSÓFICAS
A LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Platón (427-347 a. C.) Filósofo político griego, quien postuló la inteligencia de la fuerza vital del hombre. Sólo unos cuantos individuos pueden tener la capacidad de reconocer lo que es bueno; por lo tanto, la sociedad deberá someterse a la autoridad de estas personas denominadas reyes-filósofos. Muchas de estas ideas fueron desarrolladas en su obra *La república*.

Aristóteles (384-322 a. C.) Filósofo político griego, quien abordó el problema del orden en las ciudades-Estado de la antigua Grecia. Fue el primero en utilizar el método comparativo de investigación, tomando en cuenta múltiples puntos a lo largo de los tiempos y sugiriendo explicaciones para los patrones encontrados.

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) Teórico italiano, quien escribió durante el clímax de la Europa feudal. En su *Tratado de las leyes* desarrolla la estructura de la ley natural, una fusión de la filosofía clásica con la teología cristiana y el derecho romano. La ley natural es seguida por el hombre de manera instintiva y es capaz de liberar las buenas tendencias de éste.

Thomas Hobbes (1588-1679) Filósofo político británico, quien en su *Leviatán* describe la vida en el estado de naturaleza como solitaria, egoísta y brutal. Los individuos y la sociedad pueden escapar del estado de naturaleza por medio de un Estado unitario, un Leviatán.

Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) Filósofo político francés, cuyas ideas fundamentales fueron probadas durante la Revolución francesa. En su *Discurso sobre el origen de la desigualdad* describe el estado de naturaleza, tanto en el ámbito nacional, como en el de la sociedad internacional. Afirma que la solución para el estado de naturaleza es el contrato social, por el que los individuos se reúnen en pequeñas comunidades donde prevalece la “voluntad general”.

Emmanuel Kant (1724-1804) Filósofo político alemán, uno de los artífices de la escuela de pensamiento utópica o idealista. En su *Idea para una historia universal* y en *Paz perpetua*, imagina una federación mundial compuesta por repúblicas unidas por el imperio de la ley.

nes. Algunas de sus contribuciones más relevantes se resumen en la tabla 1.1. Los primeros filósofos condujeron a los estudiosos de las relaciones internacionales contemporáneas a examinar las características de sus líderes, a reconocer la importancia de las dimensiones internas del Estado, a identificar las analogías entre el Estado y la naturaleza, así como a describir el concepto de comunidad internacional.

La historia y la filosofía nos permiten ahondar en las preguntas fundamentales: la naturaleza del hombre, así como las amplias peculiaridades del Estado y de la sociedad internacional. Estas disciplinas ayudan a especular sobre el elemento **normativo** (o moral) de la vida política: ¿Cuál debería ser el papel del Estado? ¿Cuáles deberían ser las normas en la sociedad internacional? ¿Cómo podría estructurarse la sociedad internacional a fin de conseguir el orden? ¿Cuándo un guerra puede ser justa? ¿Deben ser redistribuidos los recursos económicos?

Con un énfasis en las cuestiones normativas, la tradición filosófica promueve el examen del papel de la ley tanto en la esfera de la sociedad como en la de los asuntos internacionales. De hecho, santo Tomás de Aquino (1225-1274), filósofo y teólogo italiano, fue uno de los primeros en establecer esa conexión. En su *Tratado de la ley*, santo Tomás descubre que el universo está gobernado por la “razón divina”, y estaba convencido de la necesidad de empatar la ley humana con la ley natural. El aquinatense planteó la existencia de una ley de los pueblos derivada de la ley natural: “al derecho de los pueblos pertenecen todas aquellas cosas que se derivan de la ley natural como conclusiones de ciertas premisas, entre las cuales están la compra-venta justa y otras semejantes; sin éstas, los hombres no podrían convivir como lo estipula la ley natural porque el ser humano es, por naturaleza, un animal social, como lo prueba la *Política* de Aristóteles”.¹⁰

El estudio del derecho presupone un grado de orden basado en normas de conducta escritas y tácitas. La tarea de quienes

utilizan el enfoque legal no sólo consiste en describir las “leyes” y normas que gobiernan el comportamiento, sino en prescribir las leyes más útiles, imparciales y justas para los estados y las sociedades en su búsqueda por alcanzar las metas normativas dilucidadas por varios filósofos. En el capítulo 7 se discute si el derecho internacional ha sido capaz de alcanzar estas metas.

Por lo tanto, desde el principio de los tiempos, los estudiosos interesados en las relaciones internacionales se han sustentado en la historia diplomática como enfoque sustantivo, además de haberse cultivado en cuestiones filosóficas al plantearse preguntas fundamentales y buscado respuestas normativas.

Conductismo

En la década de 1950, algunos académicos comenzaron a estar insatisfechos con el examen de los eventos históricos tan sólo como casos idiosincrásicos. Dichos estudiosos se habían desilusionado del discurso filosófico. Entonces se plantearon nuevas preguntas: ¿existen patrones sutiles y tal vez más intrigantes en la historia diplomática, aparte de los encontrados en los archivos históricos descriptivos? ¿Es la conducta individual más predecible que las descripciones del historiador, las cuales son, en buena medida, contextuales? ¿Es posible probar si las tendencias encontradas por medio de la investigación histórica o lo que los filósofos proponen como el “deber ser”, son en realidad factibles? ¿Cómo se comporta en realidad el pueblo, la base del municipio, el Estado y la sociedad internacional? ¿Es el hombre tan egoísta como lo plantearon Hobbes y Rousseau? ¿Están los estados tan sedientos de poder como nos hicieron creer quienes comparan el sistema internacional anárquico con el estado de naturaleza?

Los académicos que buscaban respuestas a estas nuevas interrogantes estaban en posición de contribuir a la revolución con-

ductual de las humanidades estadounidenses en las décadas de 1950 y 1960. El **conductismo** postula que los individuos, solos o en grupos, actúan siguiendo patrones. La tarea de los conductistas es sugerir hipótesis plausibles respecto a esas acciones, así como probarlas sistemática y empíricamente. Estos estudiosos esperan, al usar las herramientas del método científico en la descripción y explicación de la conducta humana, predecir a fin de cuentas los comportamientos a futuro del hombre. No obstante, muchos estarían satisfechos con poder explicar patrones, ya que en las denominadas ciencias sociales la predicción continúa siendo una empresa incierta.

La revolución conductual se enfoca en el desarrollo de métodos apropiados para probar de forma empírica los patrones previstos. A pesar de que los métodos del **conductismo** no son un fin en sí mismos, sino un medio ocupado con objeto de mejorar la explicación, durante las décadas de 1980 y 1990 los estudiosos han cuestionado seriamente el enfoque conductual. Su desilusión ha sido variada. Para algunos, los conductistas rechazan muchas de las preguntas fundamentales acerca de la naturaleza del hombre y la sociedad debido a que no es posible probarlas con facilidad usando métodos empíricos. Estos críticos sugieren un regreso a las raíces filosóficas de las relaciones internacionales. Para otros, las cuestiones planteadas por los conductistas son las más destacadas, aunque su atención en los métodos ha dominado la sustancia de su investigación. Pocos dudarían de la importancia de la exploración inicial de Singer y Small sobre las causas de la guerra, pero incluso los mismos investigadores admitieron haber perdido de vista cuestiones relevantes en su búsqueda por recopilar datos y poner a punto los métodos de investigación. Algunos académicos, aun aquellos de orientación conductista, proponen simplificar métodos esotéricos a fin de reenfocarse en las preguntas sustantivas tales como las examinadas en el debate de la paz democrática. Otros permanecen firmemente comprometidos con el enfoque

conductual, destacando la falta de recursos y de tiempo como la causa de sus magros resultados.

Enfoques alternativos

Los teóricos de los enfoques alternativos están insatisfechos con las aproximaciones históricas, filosóficas y conductistas, por ello deciden utilizar otros métodos. Un grupo de éstos, los posmodernistas, buscan deconstruir los conceptos básicos de las relaciones internacionales, tales como el Estado, la nación, la racionalidad y el realismo, escudriñando en textos (o fuentes) a fin de encontrar significados ocultos bajo la superficie de los contenidos, es decir, en el subtexto. Una vez revelados esos significados ocultos, el posmoderno intenta sustituir la imagen ordenada con el caos, y suplantar las dicotomías con imágenes múltiples.

Los investigadores han comenzado a deconstruir los conceptos centrales y a suplirlos con múltiples significados. Por ejemplo, la politóloga Cynthia Weber afirma que la soberanía (la independencia de un Estado) no está bien definida ni cuenta con bases firmes. Al indagar bajo la superficie de la soberanía y yendo más allá de las evaluaciones de los filósofos tradicionales, Weber descubre los constantes cambios en el concepto de soberanía según las exigencias políticas del momento y la aceptación de las diversas comunidades. Los múltiples significados de soberanía están condicionados por el tiempo, el lugar y la circunstancia histórica.¹¹ Este análisis tiene profundas implicaciones para la teoría y la práctica de las relaciones internacionales, porque se basa en la soberanía del Estado y en las prácticas aceptadas que la refuerzan, además de poner en duda otras interpretaciones convencionales.

Los posmodernos también intentan encontrar las voces de “los otros”, es decir, aquellos individuos que han sido desterrados y marginados del campo de las relaciones internacionales. La po-

litóloga feminista Christine Sylvester ilustra su enfoque crítico con una discusión sobre el campamento de paz en Greenham Common, un grupo integrado en su mayoría por mujeres, quienes, a principios de la década de 1980, abandonaron sus hogares y barrios en Gales para caminar más de 150 kilómetros hasta una base de la Real Fuerza Aérea Británica con el objetivo de protestar contra un plan para instalar misiles en esa estación militar. Pese a la indiferencia de los medios de comunicación respecto a la manifestación –lo cual dejó a la protesta “sin voz”–, los inconformes mantuvieron una política de resistencia, reclutando otros grupos de acción política cerca del lugar e involucrando a algunos militares estacionados en la base. Las mujeres aprendieron a preservar un campo de paz, echando abajo las barreras entre castrenses y civiles, entre mujeres y varones. En 1988, cuando se firmó el Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio estableciendo el desmantelamiento de los misiles, las mujeres cambiaron su sitio de protesta, llamando así la atención del público sobre el papel desempeñado por Gran Bretaña en la era nuclear.¹²

Otra corriente alternativa es la constructivista, la cual basa su metodología en el análisis del discurso con el propósito de contestar las interrogantes de las relaciones internacionales. Los constructivistas analizan la cultura, las normas, los procedimientos y las prácticas sociales, a fin de identificar la influencia de las ideas en la construcción de las identidades de los actores de la disciplina. Con esto, los teóricos de esta escuela prueban cómo las identidades se moldean y cambian al paso del tiempo. La corriente constructivista utiliza textos, entrevistas y materiales de archivo, así como prácticas de investigación local, como involucrarse con la gente en el transporte público de una ciudad o haciendo fila para algún servicio. Así, al tener a su disposición una gama múltiple de información, los constructivistas generan descripciones muy extensas. Los estudios de caso encontrados en el volumen *The Culture of National Security [La cultura de la seguridad nacional]*, editado

por Peter Katzenstein, hacen uso de este enfoque. En dicho libro los autores tratan temas como la política exterior soviética al final de la Guerra Fría, la historia de las políticas de seguridad de Alemania y Japón del militarismo al antimilitarismo, o la identidad nacional árabe, para distinguir ciertos patrones acerca de los intereses de seguridad definidos por actores que responden a factores culturales cambiantes. Esta clase de estudios muestran cómo los factores sociales y culturales dan forma a las políticas de seguridad nacional con aspectos contradictorios frente a las expectativas liberales o realistas.¹³

Claramente, los estudiosos de las relaciones internacionales pueden ocupar muy diversos enfoques para contestar las preguntas fundamentales de la disciplina.

INTEGRACIÓN DE LAS RESPUESTAS

En la actualidad, los científicos políticos han resuelto sus preguntas de investigación combinando diferentes metodologías. El proyecto de los “correlatos de guerra” y el debate sobre la paz democrática son dos ejemplos prominentes de dicha integración.

El proyecto de investigación “Correlatos de Guerra”, patrocinado por la Universidad de Michigan, permite ver la integración metodológica en acción. A partir de 1963, el politólogo J. David Singer y su colega historiador Melvin Small atacaron una de las preguntas torales para las relaciones internacionales: ¿por qué existe la guerra? Como el mismo Singer reconoció más tarde, la motivación de este cuestionamiento fue una preocupación de corte filosófico normativo: ¿cómo es que podría haber paz? Ambos académicos escogieron un enfoque diferente al utilizado por los historiadores. En lugar de abocarse a una guerra en particular, como podría ser alguno de los grandes conflictos que cambiaron el curso de la historia (así lo hizo Tucídides en su estudio sobre la Gue-

rra del Peloponeso), Singer y Small intentaron hallar patrones dentro de un conglomerado de distintas guerras. Bajo la premisa de la existencia de patrones generalizables encontrados en todos los conflictos, ambos autores emplearon datos estadísticos a fin de intentar descubrirlos.

La tarea inicial del proyecto “Correlatos de Guerra” era recopilar información sobre las conflagraciones internacionales (excluyendo entonces las guerras civiles) entre 1865 y 1965, en las cuales se hubieran reportado mil muertes o más. Para cada una de las 93 guerras que se ajustaban a esos criterios, los investigadores encontraron datos sobre la magnitud, severidad e intensidad de las guerras, así como de la frecuencia de la guerra en el tiempo.¹⁴ Este proceso de recopilación de información fue mucho más largo de lo esperado por Singer y Small, y tuvieron que recurrir a la ayuda de un grupo de investigadores y pasantes de las carreras de humanidades.

Una vez realizada la codificación de los conflictos, la segunda tarea fue generar una hipótesis específica y comprobable que pudiera explicar el inicio de la guerra. ¿Existe una relación entre el número de compromisos y alianzas en el sistema internacional, y la cantidad de guerras acaecidas? ¿Existe una relación entre el número de grandes potencias en el sistema internacional y el número de guerras? ¿Existe una relación entre la cantidad de guerras presentadas a lo largo del tiempo y la severidad de los conflictos? En los estudios incluidos en los “Correlatos de Guerra” y en otros posteriores que utilizaron los mismos datos, fueron confirmados cientos de relaciones de ese tipo, aunque la importancia relativa de algunos de esos hallazgos sea cuestionable.

La meta final del proyecto era unir todas las relaciones descubiertas en una teoría coherente de por qué ocurren las guerras. ¿Cuáles son los conjuntos de factores más correlacionados con el inicio de la guerra a través del tiempo? Y, ¿cómo se relacionan estos factores entre sí? Aunque responder esta interrogante nunca probará que un conjunto particular de factores es la causa de la

guerra, sí podría sugerir algunas correlaciones de alto nivel, las cuales merecerían una explicación teórica. ¿Existe mayor correlación entre las características de ciertos estados beligerantes con el estallido de las guerras? ¿Cuál es la correlación entre los factores del sistema internacional –como la existencia de organismos internacionales– y el inicio de la guerra? Si el proyecto “Correlatos de Guerra” encontrara importantes correlaciones de forma consistente entre las alianzas y la guerra, o entre las organizaciones internacionales y la guerra, entonces éstas pueden explicar por qué estallan las conflagraciones bélicas. De esta manera, los encargados de elaborar las políticas estarían capacitados para intentar predecir las características de los actores y la ubicación de futuras guerras. Éste es el objetivo del proyecto de investigación de la Universidad de Michigan. No obstante, todavía abundan los problemas metodológicos. La base de datos de los “Correlatos de Guerra” recopila todas las guerras internacionales, sin tomar en cuenta los diferentes contextos políticos, militares, sociales y tecnológicos. Así, aunque las generalizaciones expuestas pudieran resultar provocadoras, es necesaria una descripción más rica para en verdad explicar los distintos patrones entre los conflictos de finales del siglo XIX y aquellos de los primeros años del siglo XXI.

Otro ejemplo de un programa sistemático de investigación que ha usado métodos conductistas para examinar un conjunto de cuestiones interrelacionadas se encuentra en el debate sobre la **paz democrática**. Basada en las ideas de Emmanuel Kant, Juan Jacobo Rousseau y Woodrow Wilson, la teoría de la paz democrática postula la tendencia de las democracias a ser más pacíficas comparadas con los régímenes no democráticos. La pregunta de investigación ya es añeja: ¿son las democracias más proclives a la paz? Dicho de forma más específica: ¿las democracias pelean menos entre sí que los gobiernos no democráticos? ¿Las democracias se enfrentan más a régímenes no democráticos que entre ellas? Al recopilar datos acerca de distintos tipos de guerras a lo largo de va-

rios siglos, los investigadores abordaron estos cuestionamientos. Un estudio confirma la hipótesis de que las democracias no libran guerras con otras democracias: desde 1789 no ha habido guerras entre estados independientes con gobiernos democráticamente elegidos. Otra investigación señala cómo las guerras cuyos protagonistas son democracias han tendido a ser menos sangrientas aunque más prolongadas, si bien entre 1816 y 1965 los gobiernos democráticos no han sido caracterizados por su notable aversión a la paz o la pasividad.¹⁵ Sin embargo, la evidencia no es tan clara y las explicaciones ofrecidas por la teoría son aún parciales. ¿Por qué los estados en proceso de transición a la democracia son más vulnerables al conflicto? ¿Cómo se puede explicar que cuando las democracias han optado por no ir a la guerra, ello podría tener muy poca relación con su carácter democrático?

¿Por qué discrepan algunos de los hallazgos acerca de la paz democrática? Incluso dentro de un mismo programa de investigación pueden generarse serias diferencias en las conclusiones, de acuerdo con los supuestos asumidos por los investigadores y con los métodos utilizados. Los propios conductistas identifican ciertas dificultades. Algunos analistas de la teoría de la paz democrática usan diferentes definiciones de las variables clave: democracia y guerra; por ejemplo, algunos investigadores hacen una distinción entre las democracias liberales (como Estados Unidos y Alemania) y las no liberales (Yugoslavia en la segunda mitad de la década de 1990). Asimismo, los datos sobre la guerra podrían haber cambiado si en el estudio se hubieran considerado los conflictos donde se registraron menos de mil muertos, así como lo hacen otros análisis. Algunos estudios más bajo el enfoque de la paz democrática toman como referentes distintos períodos de tiempo. Tales diferencias en los protocolos de investigación bien pueden conducir a hallazgos diversos. Pese a estas salvedades, el descubrimiento básico de la investigación es que las democracias no se involucran en disputas militares entre sí. Este hallazgo es estadística-

mente significativo, es decir, no sucede por azar. En términos generales, las democracias no son más pacíficas comparadas con los regímenes no democráticos; sólo se remiten a no pelear *entre ellas*. De hecho, las autocracias son tan pacíficas entre sí como lo son las democracias, por lo cual también sería posible hablar de una paz autocrática.

Los dos proyectos de investigación explicados en los párrafos anteriores –“Correlatos de Guerra” y los estudios sobre paz democrática– indican que los académicos pueden utilizar todos los enfoques disponibles a fin de responder a sus interrogantes. En la actualidad ninguna pregunta relevante para las relaciones internacionales puede ser contestada echando mano tan sólo de un enfoque metodológico. La historia, ya sea en forma de un amplio estudio de caso (la Guerra del Peloponeso) o un análisis de múltiples guerras (como en “Correlatos de Guerra”), puede ofrecer valiosas respuestas. Por su parte, distintas tradiciones filosóficas proporcionaron las bases esquemáticas para el proyecto teórico de la paz democrática. Finalmente, nuevos métodos como el deconstrutivismo y la descripción a detalle, así como el análisis del discurso, otorgan al internacionalista una rica base de partida para sus estudios.

EN RESUMEN: ENTENDER LAS RELACIONES INTERNACIONALES

¿Cómo podemos, en tanto estudiantes, comenzar a entender la influencia de las relaciones internacionales en los acontecimientos de nuestras vidas cotidianas? ¿De qué manera los académicos nos han ayudado a entender mejor al mundo y nuestro entorno? En este capítulo se han presentado algunos enfoques relevantes para el estudio de las relaciones internacionales, entre los cuales estuvieron las perspectivas liberal, realista, radical y constructivista. Estas teorías ofrecen esquemas útiles en el planteamiento de y res-

puesta a varias preguntas fundamentales. Con el objetivo de responder a tales interrogantes, los internacionalistas se apoyan en muchas otras disciplinas como historia, filosofía, psicología de la conducta, y estudios críticos (véase la tabla 1.2). Como puede apreciarse, las relaciones internacionales son una materia plural y ecléctica.

¿POR DÓNDE CONTINUAMOS?

A fin de entender la evolución de la teoría de las relaciones internacionales, es necesario examinar las tendencias históricas generales para mostrar los desarrollos en el Estado y en los sistemas internacionales, en particular los sucesos acontecidos en Europa durante los siglos XIX y XX. Estos “asuntos” de la historia diplomática son materia del capítulo 2. El capítulo 3 está diseñado para ayudar a la reflexión sobre el desarrollo de las relaciones internacionales en el ámbito teórico, a partir de varios esquemas alternativos: liberalismo, realismo, radicalismo y constructivismo. Los capítulos 4, 5 y 6 revisan los distintos niveles de análisis en las relaciones internacionales. Cada uno de esos apartados está estructurado en torno a los esquemas teóricos respectivos. De esta forma, el capítulo 4 estudia el sistema internacional; el capítulo 5, el Estado, y el capítulo 6, el individuo. Cada uno de estos capítulos se aboca a comparar las descripciones y explicaciones liberal, realista y radical, además de incluir –en caso de resultar adecuado– el enfoque constructivista. El capítulo 7 explora y analiza los diferentes papeles desempeñados por las organizaciones internacionales y los actores no gubernamentales. En los tres últimos apartados se tratan tres temas fundamentales para las relaciones internacionales: en el capítulo 8 la guerra y los conflictos; en el capítulo 9 la economía política internacional, y en el capítulo 10 los asuntos globales del siglo XXI.

* TABLA 1.2. ENFOQUES PARA EL ESTUDIO
DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

<i>Tipo de enfoque</i>	<i>Disciplina de origen</i>	<i>Método</i>	<i>Ejemplos</i>
Tradicional	Historia diplomática, filosofía	Identifica tendencias a través del tiempo	Tucídides, <i>La Guerra del Peloponeso</i> ; Platón, <i>La república</i> ; Hobbes, <i>Leviatán</i> ; teóricos contemporáneos: Henry Kissinger y George Kennan
Conductista	Psicología, sociología, ciencia política, economía	Cree que la gente, los grupos y las sociedades actúan de maneras regulares; describe y explica patrones a fin de tener capacidad predictiva	Singer y Small, proyecto de los "Correlatos de Guerra"; bibliografía acerca de la paz democrática
Alternativo	Teoría crítica, posmodernismo	No hay una realidad objetiva; deconstruye conceptos fundamentales; muestra múltiples realidades	Weber en sus estudios sobre soberanía; Sylvester con la cooperación empática

3. PERSPECTIVAS OPUESTAS: ¿CÓMO PENSAR TEÓRICAMENTE ACERCA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

- ¿Cuál es el valor de estudiar las relaciones internacionales desde una perspectiva teórica?
- ¿Por qué los académicos prestan atención al problema de los niveles de análisis?
- ¿Cuáles son las principales bases teóricas del liberalismo y su más reciente variante, el institucionalismo neoliberal? ¿Cuáles serían las del realismo y el neorealismo? ¿Cuáles las del radicalismo? ¿O las del constructivismo?
- ¿Es posible analizar un acontecimiento contemporáneo utilizando las perspectivas teóricas alternativas?

PENSAR TEÓRICAMENTE

¿Cómo podría la teoría dar sentido a las relaciones internacionales? En este capítulo usaremos el ejemplo de la Guerra del Golfo de 1991 y la invasión a Irak de 2003 para explorar las principales teorías de las relaciones internacionales y las explicaciones que ofrecen para los sucesos políticos.

En agosto de 1990 Irak invadió y luego se anexó con éxito Kuwait, una acción casi universalmente condenada, incluso por la

Unión Soviética, a pesar de su añeja relación con Bagdad. Entre agosto y noviembre de aquel año el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó doce resoluciones de forma consecutiva en un esfuerzo por asegurar la salida de los iraquíes de Kuwait. Dichas resoluciones impusieron sanciones comprensibles y obligatorias contra Irak, declarando la anexión iraquí del emirato como nula y prohibida, legalizando la implantación de un embargo contra el régimen de Bagdad y exigiendo la liberación de rehenes. El 15 de enero de 1991 fue la fecha límite fijada como ultimátum a Irak para cumplir con las resoluciones de ONU. Irak no cumplió. El 16 de enero Estados Unidos encabezó una coalición multinacional que hizo la guerra a Irak. Los principales acontecimientos de la crisis y la guerra están señalados en la tabla 3.1.

En primer lugar, ¿por qué Irak invadió Kuwait? ¿Cuál fue la razón de que ese país se rehusara a cumplir con las demandas de la comunidad internacional cuando ya había sido universalmente condenado por sus acciones? ¿Qué motivó a la coalición liderada por Estados Unidos para iniciar la contraofensiva? Comenzaremos a responder estas incógnitas al describir la circunstancia histórica, utilizando los métodos de la historia diplomática tradicional. La descripción necesitará incluir información acerca de las medidas específicas tomadas por los gobiernos (la invasión iraquí y la respuesta estadounidense), reportes sobre las posturas pública y privada de los involucrados (las promesas del presidente iraquí, Saddam Hussein, hechas a la embajadora de Estados Unidos, April Glaspie, así como las certidumbres que ella ofreció al mandatario; declaraciones del presidente estadounidense George H. W. Bush, de la primera ministra británica Margaret Thatcher, y del secretario general de la ONU, Boutros Boutros-Ghali), y el conocimiento detallado de los expertos. Compilar toda esa información permitirá reconstruir el contexto en el cual se produjeron los sucesos de 1990-1991.

Sin embargo, la descripción del contexto alrededor del

TABLA 3.1. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DURANTE LA GUERRA DEL GOLFO DE 1991 Y DESPUÉS

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
2 de agosto, 1990	Irak invade y ocupa el emirato de Kuwait; el presidente de Estados Unidos, George H. W. Bush, condena la acción
6 de agosto, 1990	El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba una resolución imponiendo un embargo comercial contra Irak
6 y 7 de agosto, 1990	Inicia la llegada de tropas estadounidenses, británicas y de una coalición de países árabes a territorio de Arabia Saudita
29 de noviembre, 1990	Una resolución de Naciones Unidas autoriza el uso de la fuerza contra Irak; se establece un ultimátum exigiendo la retirada de los ejércitos iraquíes de Kuwait antes del 15 de enero de 1991
12 de enero, 1991	El Congreso de Estados Unidos da luz verde al uso de la fuerza contra Irak
15 de enero, 1991	La fecha del ultimátum de la ONU llega e Irak no retira sus tropas del emirato ocupado
16 de enero, 1991	Las fuerzas aliadas comienzan los bombardeos contra Irak
24 de febrero, 1991	Tropas terrestres de los aliados inician el asalto contra las fuerzas iraquíes de ocupación en Kuwait; los soldados de Irak se rinden por centenares
28 de febrero, 1991	Se acepta un cese al fuego por ambas partes del conflicto
3 de abril, 1991	Una resolución de Naciones Unidas establece un plan para encontrar y desmantelar armas de destrucción masiva en poder de Irak
1991-1998	Los inspectores de armas de Naciones Unidas llevan a cabo búsquedas para identificar y destruir materiales bélicos en Irak

TABLA 3.2. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS PREVIOS
A LA INVASIÓN A IRAK DE 2003 Y DURANTE LA MISMA

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
11 de septiembre, 2001	Ataques terroristas contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono en Washington. En respuesta a estos actos el gobierno de Estados Unidos decide comprometerse a luchar contra el terrorismo global y castigar a los responsables de los atentados
7 de octubre, 2001	Estados Unidos inicia los bombardeos contra Afganistán a fin de derrocar al régimen talibán, cuyo gobierno apoyaba y protegía a los terroristas de Al-Qaeda
14 de noviembre, 2001	Estados Unidos anuncia el derrocamiento del régimen del talibán afgano
29 de enero, 2002	El presidente George W. Bush etiqueta a Irak, Irán y Corea del Norte, como miembros del denominado "Eje del Mal", el cual amenaza la paz mundial
2 de octubre, 2002	El Congreso de Estados Unidos da luz verde al presidente para enviar a sus fuerzas armadas contra Irak
8 de octubre, 2002	Una resolución de Naciones Unidas establece que Irak ha incumplido con los mandatos de resoluciones previas del organismo
marzo, 2002	Ante la falta de unanimidad entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Estados Unidos desiste en su intento por conseguir una resolución de Naciones Unidas para autorizar el uso de la fuerza militar contra Irak
17 de marzo, 2002	Estados Unidos lanza un ultimátum al régimen del Baath iraquí y a su líder, Saddam Hussein, exigiéndoles abandonar Irak en un lapso de 48 horas
19 de marzo, 2003	Se emprende el ataque para destruir al gobierno de Saddam Hussein. Las fuerzas especiales

TABLA 3.2, *continuación*

<i>Fecha</i>	<i>Acontecimiento</i>
9 de abril, 2003	de Estados Unidos invaden territorio iraquí, seguidas por las tropas terrestres de la coalición
14 de abril, 2003	Caída del régimen iraquí
	Concluye la principal operación militar y se inicia el ingreso de ayuda humanitaria a Irak, aunque la resistencia ante la presencia de tropas estadounidenses en territorio iraquí continuó

evento no sería capaz de explicar por qué ocurrió determinada secuencia de acontecimientos. ¿Por qué invadió Saddam? ¿Cuáles fueron las motivaciones de Estados Unidos y la coalición para responder? A fin de encontrar explicaciones, con frecuencia los académicos escudriñan en el pasado para hallar conductas similares o casos comparables. Después de todo, estados pequeños (Kuwait) con recursos económicos clave (petróleo) son muy vulnerables en el ámbito militar al encontrarse cerca de una potencia regional enemiga (Irak). Los países con el potencial de agredir (como Irak) deberán entender que sus acciones podrían acarrear una reacción masiva del resto de las naciones; de no ocurrir esto, los agresores tenderán a comportarse como les plazca (por ejemplo, invadir a sus vecinos). Dadas estas condiciones, el estudioso de las relaciones internacionales podría encontrar una explicación a esta invasión en el argumento ambiguo de la embajadora Glaspie apoyando las intenciones de Irak en la región, el cual pudo haber hecho que Saddam no contemplara una respuesta militar como consecuencia de su intervención a Kuwait. Ahora bien, mientras algunas de estas explicaciones pueden constituir una pieza del rompecabezas, sigue faltando el resto de las piezas. Además, los científicos

cos sociales desean ir más allá de las explicaciones y construir teorías que puedan ayudar a entender no sólo cuáles fueron las motivaciones de Irak para invadir al pequeño emirato kuwaití, sino por qué un Estado ataca a otro en cualquier tiempo y espacio.

La historia es una secuencia de eventos, en ocasiones interconectados entre sí. Tras la expulsión de los inspectores de armas de Naciones Unidas de Irak por instrucciones de Hussein, en 1998, la comunidad internacional manifestó su aflicción ante la conducta del líder iraquí, sus arsenales, y la posibilidad de que tuviera vínculos con organizaciones terroristas. Después del 11 de septiembre de 2001, es decir de los ataques terroristas en tierra estadounidense, esa preocupación fue aún más apremiante. En su informe sobre el estado de la Unión, el presidente George W. Bush incluyó a Irak dentro de su idea de un “eje del mal”. Subsecuentemente, en el otoño de 2002, la administración Bush cabildó en Naciones Unidas con el objetivo de obtener una resolución del organismo declarando el desacato de otras resoluciones anteriores de ONU por parte del gobierno iraquí. Aunque Estados Unidos logró convencer a los miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de reconocer el desacato iraquí, no pudo conseguir el respaldo para una acción militar contra Irak autorizada por ONU. En marzo de 2003 Estados Unidos encabezó una ofensiva militar para derrocar a Saddam Hussein, la cual no tuvo el visto bueno de Naciones Unidas. Tres semanas más tarde el régimen iraquí cayó, y Washington impuso un gobierno temporal en ese país. La tabla 3.2 presenta los eventos de mayor relevancia sobre la invasión y la crisis diplomática previa. ¿Por qué los estados se enfasan en guerras costosas y mortales?

¿Por qué Estados Unidos y sus aliados invadieron Irak? ¿Cuál fue la causa de que Irak continuara rechazando el cumplimiento de las demandas de la comunidad internacional? Tal como sucedió en el caso de la Guerra del Golfo de 1991, requerimos examinar el contexto histórico, el cual es una herramienta para po-

der entender las acciones de Estados Unidos. La revisión de los acontecimientos muestra que los estadounidenses estuvieron motivados por diversos factores: lamentar no haber derrocado a Hussein en 1991; la preocupación sobre los posibles nexos de Irak con el terrorismo internacional; la necesidad de controlar la estabilidad de esa nación rica en petróleo, y la esperanza de establecer un régimen democrático en Irak, cuyo ejemplo sería pieza clave para un nuevo orden liberal democrático en el Medio Oriente. Asimismo, a fin de comprender las razones del rechazo de Irak a cumplir con las resoluciones internacionales, es imperativo conocer las raíces de su fuerte nacionalismo, su historia de sometimiento ante el colonialismo occidental, y a un Saddam Hussein cuyo poder y legitimidad fueron en aumento conforme se fue oponiendo a Occidente. Las teorías ayudan a explicar, desde una perspectiva más general, por qué dichos acontecimientos ocurren.

Diseñar
Probar
Revisar

Una teoría es un conjunto de propuestas y conceptos tendientes a explicar fenómenos al hacer explícitas las relaciones entre los conceptos manejados; el fin último de una teoría es predecir un fenómeno. Una buena teoría genera grupos de hipótesis comprobables: argumentos específicos que plantean una relación particular entre dos o más variables. Al comprobar una serie de hipótesis interrelacionadas, la teoría es verificada y refinada, dando como resultado el descubrimiento de nuevas relaciones que a su vez deberán ser confirmadas.

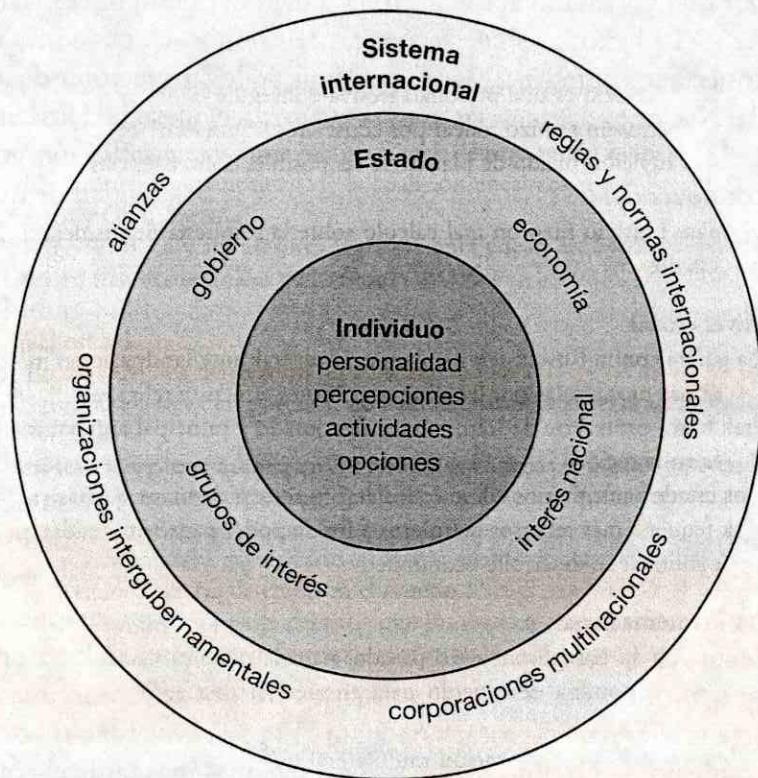
El tránsito de la descripción a la explicación y a la teoría, y de la teoría a las hipótesis comprobables, no implica un proceso lineal. A pesar de que la teoría depende de la deducción lógica de hipótesis a partir de suposiciones, así como de la comprobación de las hipótesis, conforme más y más datos se recopilan en el mundo empírico las teorías deberán ser revisadas o ajustadas con periodicidad, según sea el caso. En parte esto es un ejercicio creativo, en el cual uno debe ser tolerante respecto a la ambigüedad, tomando en cuenta las probabilidades y desconfiando de los absolutos.

Las teorías en relaciones internacionales son muy variadas. En este capítulo son expuestas tres grandes teorías o perspectivas teóricas acerca del estudio de las relaciones internacionales: el liberalismo (y su nueva modalidad, el institucionalismo neoliberal), el realismo (y el neorealismo), y la crítica radical basada en el marxismo. Además, se presenta un panorama general de la teoría constructivista, como una de las alternativas de más reciente aparición en las relaciones internacionales. Antes de abordar estas teorías con detalle, es necesario considerar los diversos niveles en los cuales podemos analizar determinados acontecimientos y tendencias.

LA TEORÍA Y LOS NIVELES DE ANÁLISIS

¿Por qué Irak invadió Kuwait en 1990? ¿Por qué Estados Unidos y sus aliados en la coalición invadieron Irak en 2003? La lista de posibles explicaciones podría organizarse de acuerdo con los tres niveles de análisis (véase la figura 3.1). En esta categorización, utilizada por primera vez por Kenneth Waltz y ampliada por J. David Singer, se ofrecen tres diferentes fuentes explicativas. Si el enfoque es a través del nivel individual, los elementos explicativos serían entonces la personalidad, percepciones, selecciones y acciones de tomadores de decisiones individuales (Saddam Hussein, George H. W. Bush, y George W. Bush, en estos casos), como aquellas de determinados protagonistas individuales (el secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, o los hijos de Saddam). Si se ocupa el nivel estatal, los factores internos, entonces las explicaciones se derivarían de las características del Estado: la forma de gobierno (democracia o autoritarismo), el tipo de sistema económico (capitalismo o socialismo), los grupos de interés dentro del país, o incluso el interés nacional. Por último, si se utiliza el nivel del sistema internacional, las fuentes de explicación residirían en las características anárquicas de dicho sistema,

FIGURA 3.1. NIVELES DE ANÁLISIS EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES



o en las debilidades y fortalezas de las organizaciones regionales e internacionales.¹

Los cuadros 3.1 y 3.2 categorizan las posibles explicaciones de los dos conflictos expuestos aquí, tomando en cuenta los tres niveles de análisis. Por supuesto, las justificaciones clasificadas en cualquiera de los parámetros probablemente contribuyeron a la decisión de Hussein de invadir Kuwait en 1990 y a la de Estados Unidos de intervenir en Irak en 2003. El propósito de la teoría es



Cuadro 3.1 Posibles explicaciones para la invasión de Irak a Kuwait, utilizando los niveles de análisis

Nivel individual

1. Saddam Hussein es una persona agresiva e insegura
2. Saddam Hussein se hizo rodear por consejeros y funcionarios militares que tuvieron miedo de plantearle las posibles consecuencias reales a sus acciones
3. Saddam Hussein hizo un mal cálculo sobre la respuesta de los demás estados

Nivel estatal

4. La guerra contra Kuwait serviría para unificar Irak ante las divisiones internas propiciadas por los distintos clivajes étnicos y religiosos
5. Irak busca protegerse de Irán, su enemigo jurado y principal antagonista en la región
6. Los estados autoritarios como Irak siempre actúan de manera agresiva
7. Irak requería más recursos petroleros a fin de poder pagar sus deudas y continuar su desarrollo económico

Nivel internacional

8. Basado en su comportamiento pasado, parecía poco probable que la ONU se pondría de acuerdo para emprender una acción coercitiva contra Irak
9. La Liga Árabe (la organización multilateral más importante en el Medio Oriente) nunca condenaría acción alguna de parte de uno de sus estados miembro
10. La comunidad internacional podría estar más preocupada por atender otros asuntos y no respondería ante una agresión contra un Estado pequeño como Kuwait

guiarnos hacia aquellas explicaciones que resulten necesarias y suficientes para entender el por qué de dichas acciones.

Existen buenas razones por las cuales se debe poner atención a los diferentes niveles de análisis. Éstos ayudan a orientar

Cuadro 3.2. Posibles explicaciones para la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003, utilizando los niveles de análisis

Nivel individual

1. Saddam Hussein era un líder malvado que cometió atrocidades en contra de su propio pueblo y desafió a Occidente
2. Saddam Hussein es un hombre irracional, de otro modo hubiera capitulado ante la superioridad de la coalición encabezada por Estados Unidos y Gran Bretaña
3. George W. Bush y sus asesores tenían la mira puesta en Saddam Hussein y en Irak desde finales de la década de 1990

Nivel estatal

4. Estados Unidos debía proteger su seguridad nacional y las armas de destrucción masiva en posesión de Irak amenazaban la seguridad estadounidense
5. Derrocar al régimen talibán en Afganistán era apenas el primer paso en la guerra contra el terrorismo; Irak, catalogado como promotor del terrorismo, sería el paso a seguir
6. Estados Unidos debe garantizarse un abasto estable de petróleo, e Irak tiene la segunda reserva de crudo en el mundo
7. Estados Unidos no puede permitir que los estados promotores o protectores del terrorismo o de grupos terroristas tengan acceso a armas de destrucción masiva
8. Construir un régimen progresista árabe en el Medio Oriente está en el interés nacional de Estados Unidos

Nivel internacional

9. Las resoluciones emitidas por Naciones Unidas que condenaban al régimen iraquí debían hacerse cumplir a fin de mantener la legitimidad de la ONU
10. Únicamente un sistema internacional unipolar es capaz de responder ante las amenazas contra la estabilidad del mismo sistema y la invasión de Estados Unidos es una manifestación de ello
11. Existe un imperativo moral internacional para emprender intervenciones humanitarias con el objetivo de derrocar a líderes malvados e instalar en su lugar regímenes democráticos

nuestros cuestionamientos y sugieren el tipo apropiado de evidencia que se debería explorar. Prestar atención a los diversos niveles de análisis ayuda a realizar deducciones lógicas y hace posible la exploración de todo tipo de explicaciones.

Si bien todos los académicos reconocen la utilidad de tomar en cuenta los tres elementos de análisis, difieren en cuanto a cuáles son los realmente útiles para explicar determinados eventos. La mayoría de los científicos políticos utilizan entre tres y seis niveles. Añadir categorías podría proveer un contexto más descriptivo, pero esto haría que las capacidades de predicción y explicación se hicieran más problemáticas. La diferenciación más relevante en la teoría debe realizarse entre el nivel internacional y el nivel nacional. En este libro usaremos los tres niveles expuestos con anterioridad: el individual, el estatal y el sistémico.

Una buena teoría debería ser capaz de explicar fenómenos en un nivel de análisis en particular; una teoría mejor ofrecería también explicaciones por medio del resto de las categorías de análisis. Todas las teorías generales descritas en el resto del capítulo son englobadoras, lo cual significa que incorporan los tres niveles de análisis. No obstante, cada una de ellas no es tan simple ni uniforme como podría entenderse. Varios autores han aportado variaciones, modificaciones y problemáticas; incluso algunos de ellos han cambiado de postura teórica a lo largo del tiempo. Por lo tanto, las teorías serán discutidas sólo en términos de sus características esenciales.

LIBERALISMO E INSTITUCIONALISMO NEOLIBERAL

El liberalismo sostiene que la naturaleza humana es básicamente buena y su bondad innata hace posible el progreso de la sociedad. Para los liberales, las conductas humanas malvadas o inaceptables, tales como la guerra y la injusticia, son el producto de institucio-

nes sociales corruptas o inadecuadas, así como de los malentendidos entre sus líderes. De esta manera, los liberales creen que la guerra, la injusticia y la agresión no son inevitables, pero pueden ser moderadas a través de reformas institucionales o por medio de la acción colectiva. Según el pensamiento liberal, la propagación de la libertad humana tiene mayor éxito en regímenes democráticos y en el contexto del capitalismo de mercado.

Los orígenes de la teoría liberal se encuentran en el optimismo de la Ilustración, en el liberalismo político y económico del siglo XIX, además de en el idealismo wilsoniano del siglo XX. La contribución de los ilustrados del siglo XVIII al liberalismo reside en la idea griega de que los individuos son seres humanos racionales, capaces de entender las leyes universalmente aplicables, las cuales gobiernan tanto a la naturaleza como a la sociedad humana. Entender estas leyes implica que las personas poseen la capacidad de mejorar sus condiciones por medio de la creación de una sociedad más justa. Si no se llega a lograr una sociedad justa, entonces la falla estará en la presencia de instituciones inadecuadas resultado de un ambiente corrupto.

Las obras del filósofo francés barón de La Brède y de Montesquieu (1689-1755) reflejan el pensamiento de la Ilustración. Montesquieu afirmaba que la naturaleza humana no es defectuosa, pero su problemática se inicia cuando el hombre tiene contacto con la sociedad civil y constituye diferentes naciones. La guerra es producto de la sociedad, no un atributo inherente a los individuos. A fin de sobreponerse a los defectos de la sociedad, la educación es un imperativo; ésta prepara al hombre para la vida civil. Los grupos de estados se encuentran unidos de acuerdo con las leyes de las naciones, las cuales reglamentan su conducta aun en tiempos de guerra. Montesquieu asevera con optimismo que “distintas naciones deberán, en tiempos de paz, hacerse el mayor bien posible entre ellas, y en tiempos de guerra, hacerse el menor daño posible, sin perjudicar sus intereses reales”.²

Asimismo, los escritos de Emmanuel Kant (discutidos en el capítulo 1) son el núcleo de los presupuestos de la Ilustración. La anarquía internacional puede ser remediada por medio de algún tipo de acción colectiva: una federación de estados en la cual los soberanos permanezcan con sus facultades intactas. Kant ofrece cierta esperanza de que los humanos aprenderán fórmulas para evitar la guerra, aunque admite las dificultades de emprender dicha tarea.³

El liberalismo decimonónico retomó el racionalismo ilustrado del siglo XVIII y lo replanteó añadiendo una preferencia por la democracia sobre la aristocracia, y por el libre comercio por encima de la autosuficiencia económica nacional. Al compartir la visión optimista de la Ilustración acerca de la naturaleza del hombre, el liberalismo del siglo XIX percibió la capacidad humana para satisfacer sus necesidades y deseos naturales utilizando la razón. Dichas necesidades y deseos podrán satisfacerse con mayor eficacia si cada individuo busca su propia libertad y autonomía, sin estar atado a restricciones estatales excesivas. Del mismo modo, las libertades políticas encuentran tierra más fértil en estados capitalistas donde los seres humanos racionales y ambiciosos tienen la oportunidad de mejorar sus propias condiciones, maximizando así el bienestar y crecimiento económico, tanto colectivo como individual. Los estados deben permitir el florecimiento del libre mercado y los gobiernos deben permitir el libre flujo del comercio. Los teóricos del liberalismo piensan que el libre comercio genera interdependencia entre los estados, lo cual incrementa los costos de iniciar una guerra.

El idealismo del siglo XX también aportó contribuciones al liberalismo y tuvo como principal promotor al presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien fue el autor del acuerdo de la Liga de las Naciones; de ahí el término “idealismo wilsoniano”. La propuesta básica del idealismo es que la guerra se puede evitar: más de la mitad de los 26 puntos del convenio de la liga se

enfocan a su prevención. El convenio también incluía un punto que legitimaba la noción de la **seguridad colectiva**, a través de la cual se estipulaba que una agresión de un Estado contra otro sería contrarrestada por la acción colectiva encarnada en una “liga de naciones”.

La Liga de las Naciones ilustra la importancia que los liberales otorgan a las instituciones internacionales en el control de la guerra y a la opción de resolver conflictos colectivos en foros multilaterales. Los liberales también tienen fe en el derecho internacional y sus instrumentos legales: mediación, arbitraje y cortes internacionales. Incluso, otros liberales conciben el desarme como el medio para eliminar la guerra por completo. Sea cual fuere la solución prescrita, la base del liberalismo permanece sustentada en la firme creencia en la racionalidad humana y en el irrefrenable optimismo acerca del papel del aprendizaje y la educación en el desarrollo de instituciones que resalten las mejores cualidades de la raza humana.

Durante el periodo de entreguerras, cuando la Liga de las Naciones demostró ser incapaz de mantener el esquema de seguridad colectiva, y en el transcurso de la segunda Guerra Mundial, cuando las atrocidades cometidas por el hombre provocaron que muchos se cuestionaran la bondad inmanente de la humanidad, el liberalismo fue sometido a un intenso escrutinio. ¿En realidad el hombre era bueno por naturaleza? ¿Cómo fue que una institución diseñada bajo los mejores supuestos falló de forma tan lamentable? Entonces, el liberalismo como perspectiva teórica perdía adeptos.

Desde la década de 1970, el liberalismo ha renacido bajo la rubrica del **institucionalismo neoliberal**. Los institucionalistas neoliberales, como los científicos políticos Robert Axelrod y Robert O. Keohane, se preguntan por qué los estados eligen cooperar en la mayor parte de las ocasiones, aun dentro de la condición anárquica del sistema internacional. La respuesta se encuentra en la historia simple pero profunda del dilema del prisionero.⁴

El **dilema del prisionero** es una historia sobre dos prisioneros, cada uno interrogado por separado acerca de un crimen del cual son acusados. El inquisidor le dice a cada reo que si uno de ellos confiesa y el otro no lo hace, quien confesó quedará libre y el que guardó silencio será sentenciado a una larga condena. Si ambos confesaran, los dos recibirían sentencias más cortas. En cambio, de no confesar ninguno, serían condenados a penas relativamente breves debido a la falta de evidencias. ¿Cuál sería la solución al dilema del prisionero? Los dos confesarán, por lo tanto purgarán condenas más largas que si hubieran cooperado y ambos se negasen a declarar.

¿Por qué la cooperación tiende a no presentarse? Cada prisionero se enfrenta a una sola oportunidad para decidir. Ninguno de los dos sabe cómo se comportará el otro; el costo de no confesar si el otro lo hace es demasiado alto. Así, ambos confesarán, originando un resultado menor al óptimo.

Sin embargo, si la situación se repitiera, la posibilidad de reciprocidad permite que cooperar se perciba como racional. Si los dos prisioneros colaboraran entre sí y se mantuvieran en silencio, entonces el resultado sería benéfico para ambas partes. ¡En verdad estaba en el interés propio el cooperar! De manera similar, los estados no encaran situaciones que impliquen una sola oportunidad de decidir; las naciones se enfrentan unas a otras en distintos momentos y circunstancias respecto a asuntos específicos. A diferencia de los liberales clásicos, los institucionalistas neoliberales no creen que los individuos cooperen naturalmente como si fuera una característica inherente a la especie humana. El dilema del prisionero provee a los institucionalistas neoliberales la racionalidad que explica la cooperación mutua en un ambiente donde no hay ninguna autoridad internacional con la facultad de en verdad propiciar tal escenario.

Los institucionalistas neoliberales y los liberales llegan al mismo resultado –la cooperación– pero sus respectivas expli-

ciones de por qué sucede son diferentes. Para los liberales clásicos la cooperación surge de la acción del hombre, estableciendo y reformando instituciones que permiten interacciones cooperativas y prohíben acciones coercitivas. En el caso de los institucionalistas neoliberales la cooperación se da porque está en el interés particular de los actores que interactúan continuamente entre sí, es decir, cooperar es compatible con el interés propio de cada uno. Las instituciones pueden estar presentes, influyendo en las posibilidades de cooperación, pero no garantizan la colaboración entre los estados.

Para los institucionalistas neoliberales, la seguridad es esencial, y las instituciones son quienes la posibilitan. Las instituciones proporcionan una red garantizada de interacciones; éstas sugieren que habrá expectativas para futuras interacciones. Dichos sucesos no sólo ocurrirán en asuntos de seguridad sino en todo un conjunto de temas internacionales, incluyendo los derechos humanos (una preocupación clásica de los liberales), el medio ambiente, la migración y la economía.⁵

Con el fin de la Guerra Fría en la década de 1990, el liberalismo recobró su credibilidad como perspectiva teórica. En esta nueva etapa destacan dos áreas en particular. Primero, los investigadores de la paz democrática (discutida en el capítulo 1) están tratando de determinar por qué los regímenes democráticos no pelean entre sí. La respuesta puede encontrarse en una variedad de explicaciones de corte liberal. Un argumento es que las democracias son amigables entre ellas porque las normas y la cultura democráticas inhiben a sus líderes para ser agresivos con sus homólogos; los gobernantes tienden a escuchar una gama de voces, las cuales tienden a acotar las acciones de quienes toman las decisiones, y así disminuyen la posibilidad de un conflicto. Otro argumento es que las instituciones transnacionales e internacionales encargadas de aliarse a las democracias por medio de complejas redes, sirven para restringir cierto tipo de conductas. Cada una

Teoría en breve

Liberalismo/Institucionalismo neoliberal

Actores clave	Estados, grupos no gubernamentales, organizaciones internacionales
Visión del individuo	Básicamente buena; está dispuesto a cooperar
Visión del Estado	No es un actor autónomo; tiene intereses diversos
Visión del sistema internacional	Interdependencia entre los actores; sociedad internacional; anarquía
Opiniones sobre el cambio	Es probable; es un proceso deseable
Principales teóricos	Principales teóricos: Montesquieu, Kant, Wilson, Keohane, Mueller

de las explicaciones anteriores se sustenta en la teoría liberal. No obstante, los teóricos de la paz democrática no siempre sustentan sus interpretaciones en el liberalismo. De acuerdo con otra perspectiva, las democracias no pelearon entre sí después de la segunda Guerra Mundial porque todas tenían un enemigo en común: la Unión Soviética. Esta explicación tiene sus raíces en la teoría realista.

En segundo lugar, los teóricos de la posguerra fría, como el académico y ex analista político Francis Fukuyama, perciben no sólo un renacimiento sino una victoria para el liberalismo internacional, ante la ausencia de alternativas teóricas viables. Fukuyama

admite que ciertos grupos, tales como palestinos e israelíes, sinaloenses y tamiles, o armenios y azeríes, continuarán peleando los unos contra los otros. Aun así, un conflicto a gran escala será menos probable que en otras épocas. Por primera vez, señala Fukuyama, existe la posibilidad de “universalizar la democracia liberal occidental como la forma de gobierno final entre los hombres”.⁶ De hecho, el politólogo John Mueller fortalece dicho argumento liberal. Tal como la esclavitud y el dirimir diferencias personales batiéndose en duelo, en algún tiempo prácticas legales, se volvieron moralmente inaceptables, en el mundo desarrollado la guerra se percibe cada vez más como algo inmoral y repulsivo. Según Mueller, los terribles momentos vividos durante las dos grandes conflagraciones mundiales han llevado a la obsolescencia de la guerra.⁷

Así como el liberalismo ha tenido, en su faceta de perspectiva teórica, períodos de declive y auge, también el realismo, la principal contrapropuesta al liberalismo, ha pasado por distintas etapas.

REALISMO Y NEORREALISMO

El **realismo**, al igual que el liberalismo, es el producto de una larga tradición histórica y filosófica, aunque su aplicación explicativa en las relaciones internacionales es, en términos relativos, muy reciente. El **realismo** se basa en una visión del individuo como alguien egoísta y ávido por obtener poder. Los individuos se organizan en estados, cada uno de los cuales actúa de manera unitaria en búsqueda de su propio **interés nacional** definido en términos del poder. Los estados existen dentro de un sistema internacional anárquico caracterizado por la ausencia de una autoridad jerárquica. Bajo esta condición de anarquía en el sistema internacional, las naciones sólo pueden confiar en sí mismas. Por ello la preocupación

ción más importante de los estados es manejar su inseguridad, ya que este factor es inherente al sistema anárquico en donde se encuentran. Las naciones cuentan con el equilibrio de poder y la disuasión, primordialmente, para mantener intacto y poco amenazante al sistema internacional, tanto como sea posible.

Por lo menos cuatro de los supuestos esenciales del realismo se hallan en la *Historia de la Guerra del Peloponeso* escrita por Tucídides. En primer lugar, para Tucídides, el Estado (Atenas o Esparta) es el actor principal en la guerra y los asuntos políticos en general, lo cual también es sostenido por los realistas modernos. Aunque actores como las instituciones internacionales pueden tener participación, su relevancia es secundaria.

En segundo término, el Estado se asume como actor unitario: a pesar de que Tucídides incluye en su obra debates fascinantes llevados a cabo entre distintos funcionarios dentro de un mismo Estado, una vez tomada la decisión, ya sea de ir a la guerra o de capitular, el Estado hablaba y actuaba con una sola voz. No existen actores subnacionales con la intención de revocar la determinación de cada gobierno o contraponerse a los intereses del Estado.

En tercer lugar, quienes toman las decisiones actuando en nombre de su Estado son considerados como actores racionales. Como la mayoría de los griegos educados, Tucídides creía que los individuos son, en esencia, seres racionales, los cuales toman sus determinaciones calibrando fortalezas y debilidades entre distintas opciones a fin de obtener el mejor resultado posible. Tucídides admite la existencia de potenciales impedimentos a la toma racional de decisiones, incluyendo deseos ilusorios de ciertos líderes, confusiones entre intenciones personales y el interés nacional, o malos cálculos en cuanto a las características de sus contrapartes. Sin embargo, la noción central permanece: la toma racional de decisiones se enfoca en la consecución del interés nacional. Asimismo, para los realistas modernos las resoluciones racionales favorecen el

interés nacional –los intereses del Estado– sin importar cuán ambigua sea la definición de dicho interés.

Como cuarto punto, a Tucídides, igual que a los realistas contemporáneos, le inquietaban los asuntos de seguridad: proteger al Estado de sus enemigos internos y externos. Una nación incrementa su seguridad al acrecentar sus propias capacidades, edificando su poder económico y formando alianzas con otros estados con intereses similares. De hecho, Tucídides identificó, tanto antes como durante la Guerra del Peloponeso, el temor a un rival como la motivación principal para que las naciones opten por formar alianzas, lo cual implica una elección racional por parte de un líder.⁸ En el Diálogo de Melos, una sección de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Tucídides plantea el clásico dilema entre los pensamientos realista y liberal. ¿Tienen los estados derechos basados en la concepción de un orden ético o moral, tal como sugieren los liberales?, o ¿es el poder del Estado el factor decisivo en ausencia de una autoridad internacional?

Tucídides no identificó todos los principios del realismo. De hecho, los preceptos y racionalidad del realismo se han venido desarrollando a través de los siglos, y no todos los realistas coinciden en señalar cuáles son. Por ejemplo, seis siglos después de la muerte de Tucídides, el obispo cristiano y filósofo, san Agustín (354-430), contribuyó con un supuesto fundamental al señalar que el hombre es imperfecto, interesado y egoísta, aunque no está predestinado a serlo. San Agustín culpa a la guerra por la presencia de dichas características básicas en el hombre.⁹ Aun cuando realistas posteriores cuestionan la explicación bíblica sobre la naturaleza imperfecta y egoísta del hombre, pocos realistas rechazan la idea del hombre como una criatura ávida de poder y auto-complaciente.

Las implicaciones de la naturaleza imperfecta del hombre para el Estado se desarrollaron más a fondo en la obra del filósofo político italiano Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Él explica en

El principio que un líder necesita estar consciente de las amenazas contra su seguridad personal y en detrimento de la seguridad del Estado. Maquiavelo promueve el uso de alianzas y de varias estrategias ofensivas y defensivas a fin de salvaguardar al Estado.¹⁰

El principio central aceptado virtualmente por todos los teóricos realistas es que los estados existen en un sistema internacional anárquico. Este supuesto fue expresado por primera vez por Thomas Hobbes (véase capítulo 1). Hobbes sostiene que tal como los individuos en el estado de naturaleza tienen tanto la responsabilidad como el derecho de defenderse a sí mismos, el Estado también posee esas facultades en el marco del sistema internacional. Hobbes describe un estado de anarquía internacional donde la norma para las naciones es “mantener sus armas en guardia y apuntando, y sus ojos fijos en el otro”.¹¹ Ante la ausencia de una autoridad internacional, hay menos reglas o normas para restringir a los estados.

En los tiempos posteriores a la segunda Guerra Mundial, durante la cúspide de la era del desencanto por el liberalismo, el teórico de las relaciones internacionales Hans Morgenthau (1904-1980) escribió una síntesis seminal acerca del realismo en la política internacional, y ofreció una aproximación metodológica para probar sus teorías. Para Morgenthau, al igual que para Tucídides, san Agustín, y Hobbes, la política internacional consiste en una lucha por el poder. Esa pugna puede explicarse por medio de los tres niveles de análisis: 1) el individuo imperfecto en el estado de naturaleza pelea por su supervivencia; 2) el Estado autónomo y unitario está constantemente envuelto en luchas por el poder, equilibrando poder con poder, y reaccionando para salvaguardar el interés nacional; y 3) porque el sistema internacional es anárquico –no hay un poder superior con la autoridad de dar por terminada la competencia– y la disputa es continua. Debido al imperativo de garantizar la supervivencia de un Estado, sus líderes se conducen con una moralidad muy distinta a la del resto de los indi-

viduos. Para los realistas, la moral deberá ser juzgada por las consecuencias que acarree implementar determinada política.¹²

El texto de Morgenthau, *La política entre las naciones*, se convirtió en la Biblia de los realistas durante los años posteriores a la segunda Guerra Mundial. Las implicaciones políticas aparecieron de manera natural a partir de la teoría: la forma más efectiva a fin de controlar el poder es el equilibrio de poderes. Tanto George Kennan (1904-2005), escritor y director del Equipo de Planeación Política del Departamento de Estado en los últimos años de la década de 1940, además de haber sido embajador de Estados Unidos ante la Unión Soviética, como Henry Kissinger (1923-), académico, asesor de política exterior, y secretario de Estado en las administraciones de Richard Nixon y Gerald Ford, son recordados por haber sustentado sus recomendaciones políticas en la teoría realista.

Como se analizó en el capítulo 2, Kennan fue uno de los arquitectos de la política estadounidense de la contención durante los años de la Guerra Fría, la cual era una interpretación del equilibrio de poder decimonónico. La meta de la contención era evitar la expansión del poder soviético hacia regiones más allá de su esfera natural de influencia (Europa del Este). La contención fue lograda al equilibrar el poder de Estados Unidos frente al de la Unión Soviética. Durante la década de 1970 Henry Kissinger impulsó el equilibrio de poder realista clásico respaldando a potencias menos fuertes, como China –para que se convirtiera en un contrapeso para la URSS–, o Pakistán –a fin de contrarrestar el creciente poder de India (un aliado de los soviéticos en el sur de Asia).

Aunque la teoría realista brinda prescripciones políticas claras, no todos los realistas coinciden en cuál es la política más correcta a implementar. Por ejemplo, los realistas defensivos argumentan que la mayoría de los estados tienen la capacidad de fortalecer su seguridad adoptando políticas defensivas sin amenazar a otros países, en especial cuando el equilibrio entre ofensiva y de-

fensiva favorece a quien se defiende. Sin embargo, con tantas variedades de armas, resulta muy complicado, si bien no imposible, diferenciar entre arsenales defensivos y ofensivos, por lo que la obtención de armamento podría ser percibida como una amenaza para otros estados. Por otra parte, los realistas ofensivos opinan que los estados no pueden tener total certeza sobre las intenciones de las demás naciones. Entonces, el Estado deberá buscar oportunidades a fin de mejorar su posición relativa y luchar por mayor poder, aun cuando su meta principal sea sólo preservar su independencia.¹³

De hecho, el realismo reúne a toda una familia de argumentos relacionados entre sí, los cuales comparten supuestos y premisas comunes. El realismo no es una teoría uniforme. Entre las variadas reinterpretaciones del realismo, la más relevante es el *neorealismo* (o realismo estructural), descrita en *Theory of International Politics* [Teoría de la política internacional] de Kenneth Waltz.¹⁴ Esta definición fue construida con el propósito de hacer del realismo político una teoría sobre política internacional más rigurosa. Los neorrealistas fueron tan osados como para proponer leyes generales a fin de explicar determinados acontecimientos; así, intentaron simplificar explicaciones acerca de conductas anticipadas como medio más eficaz en la tarea de discernir y predecir tendencias generales.

Los neorrealistas dan prioridad a la estructura del sistema internacional, al contrario de los realistas tradicionales, quienes privilegian a los estados, sobre explicaciones enfocadas en las características innatas de los seres humanos. De acuerdo con Waltz, la unidad de estudio más importante debe ser la estructura internacional. La organización de un sistema en particular está prescrita por principios fundamentales, como la ausencia de una autoridad preponderante y la distribución de capacidades entre los estados. Dichas facultades definen la posición de un Estado en el sistema. La estructura internacional es una fuerza en sí misma; ésta constriñe la conducta de las naciones, y los estados en general no son

capaces de controlarla. Es la estructura internacional, y no las características de cada país, la que determina los acontecimientos dentro del sistema.¹⁵

Como en el realismo clásico, el equilibrio de poder es un principio toral del neorealismo. Pero, a diferencia de los realistas tempranos, los neorrealistas creen que el equilibrio de poder entre estados se define en gran medida por la estructura del sistema. En dicho sistema las posibilidades para la cooperación internacional son, por lógica, mínimas:

Al encontrarse con la posibilidad de cooperar para conseguir ganancias mutuas, los estados que se sienten inseguros deberán preguntar cómo serán repartidos los dividendos. Por el contrario, no deberían cuestionar “¿Tendremos beneficios ambos?”, sino “¿quién de los dos ganará más?” Si una ganancia esperada fuera dividida, digamos, en una proporción de dos a uno, un Estado podría utilizar sus mayores dividendos para implementar una política enfocada a dañar o destruir a su contraparte. Incluso la perspectiva de buenas ganancias absolutas para ambas partes no sostendría el estado de cooperación entre ellas, ya que una temerá cómo pudiera la otra, en un momento dado, utilizar en su contra ese incremento en sus capacidades.¹⁶

Ahora bien, la preocupación de los estados en la obtención de ganancias relativas genera un problema, porque cada Estado actuará para maximizar su poder comparado con el de los demás, a fin de incrementar sus posibilidades de supervivencia. La importancia del poder relativo implica que los estados duden en cooperar, si los beneficios de esta cooperación eventualmente podrían distribuirse de manera desigual entre los países participantes. Incluso si dicha cooperación pudiera generar una ganancia absoluta para alguno de los estados, ésta sería subestimada por ese Estado porque cooperar de todas formas daría algún dividendo importante al resto. En el esquema neorrealista del equilibrio de poder la

supervivencia del Estado depende del mayor poder respecto a los demás estados, por lo cual todo poder (o ganancia de poder) se percibe en términos relativos.¹⁷

Los neorrealistas también se inquietan ante la posibilidad de manipulación. Los estados podrían estar tentados a manipular acuerdos para ganar una ventaja relativa sobre los demás participantes del convenio. El miedo a que otros estados desconozcan determinados pactos de cooperación se presenta con mayor fuerza en el ámbito militar, porque los cambios en el control de armamentos inciden directamente en el equilibrio de poder. El interés propio es un poderoso incentivo para que un Estado quiera sacar ventaja de otro. La conciencia de la existencia de tales incentivos, combinada con el deseo racional de los estados por proteger sus propios intereses, tiende a desmotivar la cooperación entre estados.

Los académicos han desarrollado otras interpretaciones del realismo, además de la neorrealista. Mientras el neorrealismo simplifica la teoría y se enfoca en unos pocos conceptos primordiales (la estructura del sistema y el equilibrio de poder), otras reinterpretaciones añaden complejidad al realismo. El profesor de la Universidad de Princeton Robert Gilpin, en su *War and Change in World Politics* [Guerra y cambio en la política mundial], ofrece una interpretación de este tipo. Tras explorar a lo largo de 2 400 años de historia y considerando los supuestos realistas básicos –los estados son los actores principales en el sistema internacional; quienes toman las decisiones son básicamente racionales; y la estructura del sistema desempeña un papel fundamental en la determinación del poder–, Gilpin encontró que “la distribución del poder entre los estados constituye la principal forma de control en todo sistema internacional”.¹⁸ La contribución de Gilpin es la noción de dinamismo, de la historia como una serie de ciclos: ciclos de nacimiento, expansión y decadencia de las potencias dominantes. Mientras el realismo clásico no brinda una razón satisfactoria para el declive de las potencias, Gilpin sí lo hace, al sustentarse en la renova-

Teoría en breve

Realismo/Neorrealismo

Actores clave	Estados, el sistema internacional
Visión del individuo	Busca el poder; es egoísta y antagonista
Visión del Estado	Persigue obtener poder; actor unitario; busca su interés nacional
Visión del sistema internacional	Anárquico; alcanza estabilidad en un sistema de equilibrio de poder
Opiniones sobre el cambio	Potencial de cambio bajo; las transformaciones estructurales son lentas
Principales teóricos	Tucídides, san Agustín, Maquiavelo, Hobbes, Morgenthau, Waltz, Gilpin

da relevancia del poder económico. Los hegemones decaen debido a tres procesos: las ganancias cada vez más marginales del imperio, lo cual constituye un fenómeno a nivel estatal; la tendencia de las potencias económicas a consumir más y a invertir menos, también un factor concerniente al Estado; y la difusión de la tecnología, un hecho en el ámbito sistémico por medio del cual las nuevas potencias serán capaces de retar al hegemon. Como Gilpin advierte, “el desequilibrio reemplaza al equilibrio, y el mundo transita hacia una nueva etapa del conflicto hegemónico”.¹⁹

Gilpin aporta el dinamismo a la grandemente estática teoría realista, de igual modo que la politóloga feminista Ann Tickner y sus colegas añaden el elemento del género –y complejidad,

en consecuencia— al realismo. De acuerdo con Tickner, el realismo clásico se basa en un concepto muy limitado tanto de la naturaleza humana como del poder. Ella considera a la naturaleza del hombre como algo ni fijo ni inalterable, sino multidimensional y contextual. El poder no puede ser equilibrado sólo utilizando el control y la dominación; Tickner piensa que el realismo debería ser reorientado hacia una definición más incluyente del poder, en la cual el poder es la capacidad de actuar en concierto (no únicamente en conflicto), o es una relación simbiótica (en vez de una competencia abierta). En otras palabras, el poder puede ser un concepto de unión y no uno de autonomía.²⁰

En resumen, no hay una sola tradición de realismo político; existen “realismos”. Aunque todos ellos asumen un grupo determinado de presupuestos, cada uno por separado asigna distinta importancia a las diversas proposiciones fundamentales. Aun con las diferencias, lo que une a los teóricos del realismo —su énfasis en el Estado unitario autónomo dentro del sistema internacional anárquico— al mismo tiempo los distingue claramente de sus contrapartes liberales y marxistas.

LA PERSPECTIVA RADICAL

El **radicalismo** representa la tercera gran perspectiva teórica sobre las relaciones internacionales. Mientras del lado del liberalismo y el realismo existe un consenso general sobre sus respectivas autorías, no hay tal acuerdo respecto al radicalismo. No obstante, hay un grupo de supuestos fundamentales que unen a quienes esgrimen la alternativa de la teoría radical, **en particular a los marxistas**.

El primer conjunto de premisas del radicalismo se encuentra en el **análisis histórico**. Para la mayor parte de los liberales y los realistas, la historia provee de datos por medio de los cuales es posible construir generalizaciones cuando sean apropiadas; en cam-

bio, el análisis histórico resulta central en el radicalismo. Para los radicales, la historia de los modos de producción es de especial relevancia. A través de la evolución del modo de producción, desde el feudalismo hasta el capitalismo, se han desarrollado nuevos patrones en las relaciones sociales. Los radicales se interesan en explicar las correspondencias entre la producción, las relaciones sociales y el poder.

La obra de Carlos Marx (1818-1883) es primordial para la línea de pensamiento radical, a pesar de que él nunca trató directamente algunos de los temas manejados en la actualidad. Marx hizo su teoría acerca de la evolución del capitalismo basándose en los cambios económicos y la lucha de clases: el capitalismo de la Europa del siglo XIX fue consecuencia del sistema feudal. En el capitalismo, los intereses privados controlan el trabajo y los intercambios mercantiles, creando ataduras de las cuales ciertas clases desfavorecidas tratarán de liberarse. De manera inevitable surge un choque entre la dominante clase burguesa capitalista y los trabajadores subyugados, quienes se agrupan en el proletariado. Luego, como producto de este choque, aparece un nuevo orden socialista.²¹

Las interpretaciones radicales contemporáneas comienzan con los escritos de Marx, pero a partir de éstos se han desarrollado ideas en distintas direcciones. Por ejemplo, el sociólogo Immanuel Wallerstein (1930-) vincula la historia con el auge del capitalismo, en lo que se ha denominado la perspectiva del sistema mundial capitalista. En *El moderno sistema mundial* Wallerstein examina con cuidado y sistemáticamente el surgimiento del capitalismo en Europa desde el siglo XVI. En cada etapa del proceso histórico identifica áreas geográficas centrales (no siempre representando a un Estado) donde el grado de desarrollo es más avanzado y el sector agrícola es capaz de brindar sustento a los trabajadores de la industria. Wallerstein también señala la existencia de zonas periféricas, de donde se extraen las materias primas utilizadas en el núcleo desarrollado, y los trabajadores menos calificados se dedi-

Teoría en breve

Radicalismo/Teoría de la dependencia

Actores clave	Clases sociales, élites transnacionales, corporaciones multinacionales
Visión del individuo	Sus acciones son definidas por la clase económica a la que pertenece
Visión del Estado	Es un agente de la estructura capitalista internacional y es el ejecutor al servicio de la burguesía
Visión del sistema internacional	Altamente estratificado; es dominado por el sistema capitalista internacional
Opiniones sobre el cambio	Busca un cambio radical
Principales teóricos	Marx, Wallerstein, Hobson, Lenin

can a actividades poco productivas. El núcleo intenta bloquear el desarrollo de la periferia, manteniendo su posición a expensas de las zonas subdesarrolladas. Por último, entre el centro y la periferia reside la semiperiferia, caracterizada por ser una mezcla de las actividades ejercidas en las otras dos áreas.²²

La visión de Wallerstein sobre la historia reconoce intrínsecamente el cambio. Los estados de la semiperiferia podrían trasladarse al núcleo en cualquier otro periodo histórico o, viceversa, pasar del centro al grupo intermedio. Por ejemplo, en las décadas de 1980 y 1990 los países semiperiféricos como Corea del Sur y Taiwán entraron al núcleo, mientras unos pocos miembros de la

periferia como Tailandia y Malasia ingresaron a la semiperiferia. Así, para Wallerstein y sus discípulos, igual que para el resto de los marxistas, la atención se enfoca a los cambios en el fenómeno generalizado del capitalismo. Ninguna configuración política puede explicarse sin hacer referencia a la estructura íntima del capitalismo: “Si hay algo que distingue a la perspectiva del sistema mundial respecto al resto, es su insistencia en definir a dicho sistema como la unidad básica de análisis en términos de los procesos y vínculos económicos, dejando de lado criterios jurídicos, políticos, culturales, geográficos, entre otros”.²³

Sustentando su análisis de la historia en la importancia de los procesos de producción, un segundo grupo de supuestos radicales asumen la preponderancia de la economía para explicar virtualmente cualquier otro fenómeno. Esto diferencia con claridad al marxismo de las corrientes liberales y realistas. Para los liberales la interdependencia económica es una posible explicación del por qué se presenta la cooperación internacional, aunque constituye sólo un elemento entre muchos. Para los realistas y neorealistas los factores económicos son un ingrediente del poder, un componente de la estructura internacional. Sin embargo, para ambas teorías la economía no es el elemento fundamental. En cambio, en el radicalismo, lo económico es de importancia primaria. Por ejemplo, las feministas radicales inspiradas en la tradición marxista identifican al sistema capitalista explotador como la raíz de la opresión contra la mujer.

Un tercer grupo de vertientes del radicalismo se centra en la estructura del sistema global. Según el pensamiento radical, dicha estructura es jerárquica y en gran medida constituye un subproducto del imperialismo, es decir, la propagación de ciertas formas económicas hacia otras zonas del mundo. El economista británico John A. Hobson (1858-1940) pensaba que esa expansión ocurre a causa de tres condiciones: una sobreproducción de bienes y servicios en los países más adelantados; un subconsumo por

parte de los trabajadores y las clases bajas en las naciones desarrolladas, debido a los bajos salarios, y un exceso de ahorro de las clases altas y la burguesía en los estados desarrollados dominantes. A fin de resolver estos tres problemas económicos, las naciones, históricamente, se han expandido más allá de sus fronteras, y los radicales afirman que los países desarrollados aún ven la expansión como una solución: los bienes encuentran nuevos mercados en las regiones subdesarrolladas, los salarios de los trabajadores permanecen bajos como consecuencia de la competencia externa, y los ahorros se convierten en inversiones provechosas en los nuevos mercados, en vez de gastarse en mejores pagos para los asalariados. El imperialismo conduce a la rivalidad entre los estados desarrollados, lo cual evoca, en la perspectiva realista, un "conflicto" dentro del equilibrio de poder.²⁴

De acuerdo con los radicales, el imperialismo engendra al sistema internacional jerárquico, en el cual hay buenas oportunidades para algunos estados, organizaciones e individuos, pero restricciones significativas sobre la conducta de otros. Los países desarrollados pueden expandirse, lo que les permite vender sus bienes y exportar los excedentes que no van a utilizar. Simultáneamente, las naciones menos desarrolladas son cada vez más restringidas y dependientes respecto a los estados más adelantados. Hobson, quien criticaba al imperialismo al considerarlo irracional, riesgoso y problemático en potencia, no creía que este fenómeno fuese inevitable.

Los teóricos radicales ponen énfasis en las técnicas de dominación y opresión producto de desarrollos económicos dispares inherentes al sistema capitalista. El desarrollo desigual faculta y permite a los estados dominantes explotar a los más débiles; la dinámica del capitalismo y la expansión económica hicieron de dicha explotación algo necesario si los más poderosos querían retener su posición y mantener la supervivencia de la estructura capitalista. Mientras los realistas consideran al equilibrio de poder y a

la diplomacia como mecanismos para ganar y conservar el poder, los marxistas y radicales ven a las técnicas económicas de dominación y opresión como medios del poder en el mundo; por otro lado, las opciones de los débiles son tan pocas como ineffectivas.

El revolucionario y líder comunista ruso Vladimir I. Lenin (1870-1924), en *Imperialismo: Fase superior del capitalismo*, establece que el imperialismo inevitablemente conduce a la guerra. Según Lenin, los países capitalistas requieren expandirse a través del imperialismo; no es una opción, sino una necesidad. Cuando los mercados menos desarrollados han sido subdivididos entre las naciones capitalistas, la guerra entre estos estados por el control de los mercados se vuelve inevitable. Por ello, la guerra es consecuencia de la competencia económica capitalista.²⁵

Los radicales contemporáneos reconocen que los capitalistas pueden utilizar técnicas de control más sofisticadas sobre los mercados emergentes. Los radicales contemporáneos, tales como los teóricos de la dependencia, atribuyen gran importancia a las corporaciones multinacionales (CMN) y a los bancos internacionales con sede en los países desarrollados, en el ejercicio de controles fundamentales sobre los estados en desarrollo. Estas organizaciones destacan como actores centrales en el establecimiento y mantenimiento de relaciones de dependencia; son agentes de penetración, no entidades benignas, como son percibidas por los liberales, ni actores marginales, como señalan los realistas. Estos organismos tienen la capacidad de forjar relaciones transnacionales con las élites de los países subdesarrollados, así que las élites locales, tanto en las naciones explotadoras como en las explotadas, se vinculan a través de una relación simbiótica.

Los teóricos de la dependencia, en particular los latinoamericanos (Raúl Prebisch, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso), piensan que las opciones para los estados de la periferia son muy pocas. Ante la desigualdad propia de los términos básicos del comercio, los países periféricos cuentan con alternativas restringidas.

Además, también tienen mínimas opciones internas debido a su inherente realidad: restricciones en cuanto a la propiedad de la tierra y a las estructuras sociales y de clase.²⁶ Entonces, al igual que los realistas, los teóricos de la dependencia son pesimistas respecto a las posibilidades de cambio.

Por último, los radicales son uniformemente normativos en su orientación. Ellos evalúan la estructura jerárquica del capitalismo como "mala" y califican de explotadores a sus métodos. Tienen claras posturas normativas y activistas acerca de lo que debe hacerse a fin de solucionar la inequidad, que oscilan desde la formación de organizaciones radicales apoyadas por leninistas hasta la implementación de los cambios incrementales sugeridos por los teóricos de la dependencia.

En algunas ocasiones, el radicalismo ha sido desacreditado como una teoría de relaciones internacionales. La teoría radical no puede explicar por qué hubo una creciente cooperación, incluso antes del fin de la Guerra Fría, entre los estados capitalistas y los socialistas. Tampoco da una respuesta a la razón por la cual había tantas divisiones entre las naciones no capitalistas. Otra pregunta sin responder para el radicalismo es cómo y por qué ciertos países en desarrollo fueron capaces de adoptar un enfoque capitalista y, al mismo tiempo, evitar caer en la dependencia política y económica de los más fuertes. De hecho, la teoría radical no pudo haber predicho tales acontecimientos. Además, ni radicalismo, ni liberalismo, ni realismo, pudieron prever o predecir la caída de la Unión Soviética, uno de los cambios de mayor relevancia en el siglo XX. Como puede apreciarse y a pesar de que todas claman ser la más clara y eficaz, cada teoría tiene limitaciones significativas.

En otros círculos, el radicalismo ha podido sobrevivir como una teoría de determinismo económico y como un modelo teórico que aboga por un gran cambio en la estructura del sistema internacional. La teoría radical nos ayuda a comprender el papel de las fuerzas económicas, tanto dentro como entre los estados, ade-

más de explicar la dinámica del fenómeno contemporáneo de la globalización, surgido con mayor fuerza en la última parte del siglo XX. En los siguientes capítulos apelaremos un poco más a la perspectiva radical.

CONSTRUCTIVISMO

El constructivismo, aunque es un enfoque de las relaciones internacionales relativamente reciente, ha recordado a los internacionalistas las preguntas fundamentales de la disciplina, las cuales versan sobre la naturaleza del Estado y los conceptos de soberanía y ciudadanía. Asimismo, el constructivismo ha abierto nuevas áreas sustantivas para la investigación, tales como las cuestiones étnicas y de género, cuya ausencia dentro de los enfoques de las relaciones internacionales ha sido prolongada.

Así como el liberalismo, el realismo, y el radicalismo, el constructivismo no es una teoría uniforme. De hecho, algunos se preguntan si en verdad es una teoría sustantiva. Ciertamente, muchas de las variables en esta teoría están definidas de forma muy laxa. Sin embargo, los mismos constructivistas coinciden en señalar que, debido a la complejidad del mundo, es imposible contar con una teoría de las relaciones internacionales infalible.

La principal propuesta teórica de los constructivistas es que la conducta del Estado se construye por el pensamiento, la identidad y las normas sociales de las élites. Los individuos en la colectividad fortalecen, dan forma, y cambian la cultura, por medio de ideas y prácticas. Los intereses del Estado y la nación son resultado de las identidades sociales de estos actores. Entonces, el objeto de estudio para los constructivistas son las normas y prácticas de individuos y colectividades, sin hacer distinciones entre la política interna y la internacional.²⁷ Ted Hopf ofrece una analogía simple:

El escenario es un incendio en un teatro. Todos los asistentes buscan las salidas. No es posible determinar si está presente el conocimiento de las prácticas sociales sobre normas y estructuras constitutivas, aun bajo esta circunstancia de emergencia. Con una sola salida para el recinto, toda la gente correrá hacia ella pero, ¿quién pasará primero? ¿Serán acaso los más fuertes o los minusválidos, los niños o las mujeres, los ancianos o los enfermos? ¿O es ésta una situación sin control alguno? A fin de definir el resultado se requeriría saber más acerca de la situación y no tanto sobre la distribución del poder material o la estructura de autoridad en el grupo. Se necesitará conocer aspectos como la cultura, las normas, las instituciones, los procedimientos, las reglas, y las prácticas sociales propias de los actores y la estructura presentes en ese momento.²⁸

Los constructivistas evaden el concepto de las estructuras. Uno de los más conocidos teóricos del constructivismo, Alexander Wendt, argumenta que la estructura política no explica nada, ya sea ésta anárquica o con una distribución particular de capacidades materiales. La razón de ello es su debilidad explicativa sobre la conducta del Estado: “No puede predecir si dos estados serán aliados o enemigos, si reconocerán sus respectivas soberanías, si tienen vínculos dinásticos, si tendrán visiones revisionistas o pro *statu quo*, y así sucesivamente”.²⁹ En realidad, lo importante es conocer el cambio de identidad o identidades como resultado del aprendizaje y conductas colectivas. Si un sistema es anárquico, esto depende de la distribución de identidades, no de la distribución de capacidades militares, como nos harían creer los realistas. Si un Estado sólo se identifica consigo mismo, el sistema podría definirse como anárquico. Si un Estado se identifica con otros estados, entonces no puede haber anarquía.

Tal como lo hacen los realistas y los institucionalistas neoliberales, los constructivistas otorgan importancia al poder. No obstante, mientras los primeros dos conciben al poder en térmi-

nos materiales (militares, políticos y económicos), el constructivismo también percibe al poder desde una perspectiva discursiva: el poder de las ideas, la cultura, y el lenguaje. El poder está presente en todo intercambio entre actores, y la meta de los constructivistas es encontrar las fuentes del poder. Su principal contribución muy bien podría ser elucidar la fuente del poder en las ideas, y mostrar cómo éstas modelan y cambian la identidad. Un ejemplo de la contribución del constructivismo puede apreciarse en las discusiones respecto a la soberanía. El constructivismo no ve la soberanía como algo absoluto, sino como un concepto cuestionable. Sus teóricos subrayan que los estados jamás han tenido control exclusivo sobre sus territorios, pero la soberanía del Estado siempre ha sido debatida y continuará siéndolo por nuevas formas institucionales y necesidades nacionales emergentes.

Debido al renovado vigor intelectual de la teoría constructivista, ésta ha sido objeto de varias críticas. Si no hay una realidad objetiva –como argumentan los constructivistas–, si “el mundo se aprecia según el cristal con que se mira”, entonces no puede haber respuestas correctas o incorrectas, sólo perspectivas individuales. Sin la existencia de textos contundentes, todos los textos son igualmente válidos: tanto las elucubraciones de las élites como las prácticas cotidianas de hombres y mujeres comunes. En este libro los ejemplos seleccionados de la escuela constructivista nos permitirán observar cuál es el enfoque más utilizado en ella, además de empezar a comprender las posibles ventajas de esta alternativa teórica.

TEORÍA EN ACCIÓN: EL ANÁLISIS DE LA GUERRA DEL GOLEO DE 1991 Y LA INVASIÓN A IRAK DE 2003

Las perspectivas teóricas opuestas discutidas en las secciones previas perciben el mundo y acontecimientos específicos de formas muy distintas. Aquello que los teóricos y políticos deciden ver, lo

que cada quien busca explicar, y las implicaciones emanadas de ello, todos estos elementos de análisis pueden variar, aunque los “hechos” de determinado suceso sean los mismos. Analizar la Guerra del Golfo de 1991 y la invasión angloamericana a Irak de 2003 utilizando estas distintas teorías permite comparar y contrastar dichas perspectivas en acción.

Los liberales tenderán a enfocarse en dos factores de la Guerra del Golfo. Primero, una explicación liberal de por qué acaeció la guerra se concentraría en los niveles de análisis individual y estatal. De esta manera, Saddam Hussein subestimó a la comunidad internacional y no se dio cuenta del advenimiento de una respuesta en forma del uso colectivo de la fuerza. Hussein pretendía reparar lo que él percibía como una situación ilegal heredada del imperio colonial británico: la independencia de Kuwait, porque los territorios donde se hallan sus yacimientos petrolíferos otrora pertenecían a la provincia de Basora, en el sur de Irak. El mandatario iraquí también reaccionó de acuerdo con las dificultades que enfrentaba al interior de su país: la pobre situación económica resultado de la guerra contra Irán entre 1980 y 1988, ganancias petrolíferas en declive, y la negativa kuwaití de incrementar la extracción de crudo a fin de ayudar a la recuperación de los precios del combustible.

En segundo lugar, el análisis liberal subrayaría el éxito relativo de la acción internacional conjunta ocasionada por la invasión iraquí a Kuwait. Para muchos liberales, la respuesta de Naciones Unidas y la coalición internacional fueron excelentes muestras del “nuevo orden mundial”, en el cual las grandes potencias, así como varios de los países menos desarrollados, se unieron contra un Estado agresor. La comunidad internacional aceptó el liderazgo estadounidense, a pesar de que Estados Unidos también se encontraba constreñido en sus actividades –no podía hacer exactamente lo que quisiera– al servir a las necesidades de la comunidad mundial.

Una visión liberal de la invasión a Irak de 2003 también se concentraría en los niveles de análisis correspondientes al Estado y al individuo. Claramente, Saddam Hussein era un líder abusivo, cuyas atrocidades en contra de su propio pueblo se evidenciaron aún más con el descubrimiento de fosas comunes por todo el país, tras el derrocamiento del presidente iraquí. Hussein agredió no sólo a los opositores internos a su régimen, sino también a personas en la región del Medio Oriente, además de haber apoyado actividades terroristas enfocadas a atacar objetivos de sus enemigos en Occidente. Como hegémón en el sistema internacional, Estados Unidos intervino para eliminar la amenaza a su población encarnada en la figura de Saddam Hussein, coartar el respaldo material del régimen iraquí a los grupos terroristas, e instalar una democracia en embrión. Éstos serían todos los argumentos que los liberales podrían esgrimir. Por otra parte, respecto a cómo se implementan las políticas, muchos liberales quedaron atónitos ante la falta de apoyo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a las acciones contra Irak. En contraste con lo ocurrido en 1991, cuando Estados Unidos y la comunidad internacional estuvieron de acuerdo en cómo responder, la invasión a Irak de 2003 desencadenó un cisma en el sistema internacional, el cual resulta muy problemático para la teoría liberal. Para muchos pensadores liberales, la acción de Washington y la coalición sobre Irak es inaceptable en cualquier caso.

En contraste, una versión realista de la Guerra del Golfo de 1991 y de la invasión a Irak de 2003 pondría énfasis en el sistema internacional anárquico, donde existen pocos controles efectivos sobre el poder de un Estado respecto al resto. La Guerra del Golfo de 1991 representa otro caso en el cual dos protagonistas principales –Irak y Estados Unidos– actuaron conforme a sus respectivos intereses estatales. Irak percibía como prioritario para su seguridad nacional garantizar su acceso a las aguas del Golfo Pérsico; asimismo, sus problemas económicos internos encontraban

explicación en la caída de las ganancias por la venta de petróleo. La supuesta solución a semejantes dilemas fue tomar Kuwait, una respuesta racional dada después de haber considerado “pistas” previas de que Estados Unidos no estaría dispuesto a involucrarse de forma directa en el conflicto.

Una vez que Irak invadió y ocupó exitosamente Kuwait, la respuesta estadounidense fue también congruente con su propio interés nacional, siguiendo el razonamiento realista. Los recursos petroleros kuwaitíes (así como los sauditas) son cruciales para los estadounidenses; tales reservas debían mantenerse bajo el control de potencias amistosas. El trabajo de Estados Unidos como líder de la coalición multinacional contra Irak era convencer a otros estados (entre los más relevantes estaban Japón, Gran Bretaña y Francia) de que también era parte de sus respectivos intereses nacionales liberar a Kuwait, así como vencer y castigar al régimen de Bagdad por su acto de agresión.

Para el pensamiento realista, el equilibrio de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría ayudó a la relativa estabilidad del Medio Oriente. Los diversos estados “clientes” de las superpotencias se encontraban restringidos por ambos grandes poderes mundiales. El declive del poder soviético, en especial su indiferencia o incapacidad de respaldar a Irak, condujo a los iraquíes a implementar medidas desesperadas, las cuales hubieran sido impensables en la etapa de la Guerra Fría. Los realistas niegan la existencia de un nuevo orden mundial; en cambio reconocen la inestabilidad continua del sistema anárquico. Los estados deberán estar preparados y dispuestos a usar todos sus recursos para contrarrestar el poder con el poder.

Las interpretaciones realistas de la invasión a Irak de 2003 se enfocarían en los factores relacionados con los niveles estatal e internacional. El realismo percibe un sistema internacional anárquico, sin una autoridad mundial, y con un número reducido de países, distintos a Estados Unidos, con el propósito y la capacidad

	<i>Perspectivas teóricas opuestas</i>			
	<i>Liberalismo/ Institucionalismo neoliberal</i>	<i>Realismo/ Neorealismo</i>	<i>Radicalismo/ Teoría de la dependencia</i>	<i>Constructivismo</i>
Actores clave	Estados, grupos no gubernamentales, organizaciones internacionales	Estados, el sistema internacional	Clases sociales, élites transnacionales, corporaciones multinacionales	Individuos, entidades colectivas
Visión del individuo	Básicamente buena; dispuesto a cooperar	Busca el poder; egoísta y antagonista	Acciones definidas por la clase económica	La unidad principal, en especial las élites
Visión del Estado	Persigue obtener poder; actor unitario, tiene un solo interés nacional	Busca poder, actor unitario; busca su interés nacional	Agente de la estructura capitalista internacional y ejecutor al servicio de la burguesía	Conducta del Estado definida por creencias de élites, normas colectivas e identidad social
Visión del sistema internacional	Interdependencia entre los actores; sociedad internacional; anarquía	Anarquía; estabilidad en el sistema de equilibrio de poder	Altamente estratificado; dominado por el sistema capitalista internacional	Nada se explica sólo por las estructuras internacionales
Opiniones sobre el cambio	Probable; el cambio es un proceso deseable	Potencial de cambio bajo; transformaciones estructurales lentas	Busca cambio radical	Se cree en el cambio

de librar al mundo de la amenaza iraquí. Irak implicaba un riesgo de seguridad para Washington ante su supuesta posesión de armas de destrucción masiva, por lo cual veía la necesidad de eliminar tales arsenales y, al mismo tiempo, garantizar una oferta estable de petróleo para Occidente. La única vía a fin de conseguir estos objetivos era derrocar al régimen del partido Baath en Irak. Así, tras haber incrementado sus amenazas contra Bagdad y reuniendo sus tropas en las fronteras iraquíes para presionar por la salida del poder del Baath, Estados Unidos no tuvo más remedio que actuar militarmente ante el fracaso de la coerción.

Sin embargo, no todos los realistas coinciden en señalar que la política emprendida por Estados Unidos en Irak haya sido la más adecuada. Existe una discusión interesante entre los realistas acerca de si la operación militar estadounidense en Irak era necesaria o no. John Mearsheimer, un realista ofensivo, y Stephen Walt, uno defensivo, han coincidido en calificar a la invasión de innecesaria. Ambos subrayan que cualquier amenaza de parte de Saddam Hussein, incluso la posesión de armas de destrucción masiva, hubiera podido ser controlada por medio de la disuasión, utilizando el gran poderío militar estadounidense. De acuerdo con Mearsheimer y Walt, aun cuando la invasión fue un éxito y tendría consecuencias positivas a largo plazo, ésta fue innecesaria y podría generar una prolongada animosidad hacia Estados Unidos, tanto en la región del Medio Oriente como en el resto del mundo.³⁰ Los realistas, al igual que los liberales, claramente pueden ofrecer prescripciones políticas muy diferentes a las de la teoría.

Una interpretación radical tenderá a concentrarse en la estructura del sistema internacional. Para los radicales, esa estructura sistémica está permeada por el sistema colonial histórico y por otros legados contemporáneos. El colonialismo político engendró un sistema imperialista en el cual las necesidades económicas de los estados capitalistas son supremas. En el Medio Oriente esto

significaba que el imperialismo occidental deseaba asegurar los recursos petroleros de la región. Durante la era colonial, el imperialismo estaba organizado desde el Estado; en la actualidad, el imperialismo es practicado por las corporaciones multinacionales. Así, las compañías petroleras internacionales, afectadas de manera directa por la invasión de Irak a Kuwait, impulsaron a las potencias occidentales a responder frente a la agresión iraquí con el uso de la fuerza.

Para la teoría radical, la inestabilidad de la oferta de petróleo proveniente de Irak también explica la invasión a Irak de 2003. Según la visión de muchos radicales (así como de algunas personas en el mundo árabe), Estados Unidos desea controlar el crudo iraquí. Ellos ponen como ejemplo que uno de los primeros objetivos militares de las tropas norteamericanas fue el pozo petrolífero de Rumaila en el sur de Irak. Los campos de petróleo en todo el país recibieron la protección inmediata de los militares estadounidenses, pero no se le puso la misma atención a los desórdenes civiles o al saqueo de monumentos históricos resultado del desorden de la posguerra. La prioridad era volver a poner en funcionamiento los oleoductos, no aliviar las necesidades básicas de la población iraquí.

Los radicales, especialmente los teóricos del sistema mundial y los de la dependencia, no tendrían por qué sorprenderse cuando los estados del núcleo del mundo capitalista —Estados Unidos y sus aliados— respondieron con la fuerza en un momento en el cual Irak amenazaba sus intereses críticos sobre el petróleo. Tampoco deberían esperar alguna diferencia en la estructura del sistema tras el final de la Guerra Fría. Los grandes cambios en las relaciones internacionales de poder buscados —y predichos— por los radicales aún no se materializan.

EN RESUMEN: VER AL MUNDO
A TRAVÉS DE LOS LENTES DE LA TEORÍA

La manera en la que vemos las relaciones internacionales depende de nuestros lentes teóricos. ¿Se analizan las cosas por medio de la perspectiva realista, o se inclinan hacia una interpretación liberal? ¿O por qué no utilizar la visión radical o constructivista del mundo? Estos lentes teóricos no sólo difieren en cuanto al actor clave para cada uno, sino también en los enfoques que tienen respecto al individuo, al Estado o al sistema internacional: los tres niveles de análisis. Igualmente importante es que estas perspectivas sostienen distintas visiones sobre la posibilidad y conveniencia del cambio en el sistema internacional.

En los próximos cuatro capítulos, examinaremos con mayor detalle cómo es que cada una de las tres perspectivas dominantes –realismo, liberalismo, y radicalismo– percibe al sistema internacional, al Estado, al individuo, y a los organismos internacionales. Cuando sea pertinente, también se incluirán las interpretaciones constructivistas. En primer término, estudiaremos el nivel de análisis más general: el sistema internacional.